



PONTIFICIA  
**UNIVERSIDAD  
CATÓLICA**  
DEL PERÚ

FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS

La contienda del pasado: Conflicto entre una historia oficial y una memoria popular  
en el personaje Martín Villar

Tesis para optar el título de Licenciado en Lingüística y Literatura con mención en  
Literatura Hispánica  
que presenta el Bachiller:

José Antonio García Cosavalente

ASESOR: Ricardo González Vigil

LIMA, 2014

## Introducción

Dentro de la producción de Miguel Gutiérrez (Piura 1940), en la que podemos encontrar novelas de una gran diversidad temática, resalta *La violencia del tiempo*, su obra más ambiciosa y extensa y la que podríamos considerar como el producto de su estudio y dominio de la novela como género.

La novela comienza con la muerte de Santos Villar, el abuelo de Martín, cuya figura proyecta una gran fuerza sobre la infancia del narrador y sobre el resto de la familia. Como dijimos, la trama va abriéndose a diversas historias que de alguna u otra manera reflejan el profundo conflicto que se da entre explotadores y explotados.

Las dimensiones de la novela (Milla Batres: 1991) son verdaderamente monumentales, y con razón se la ha calificado como una de las más vastas novelas de la lengua española (González Vigil: 1991) La edición de Santillana del 2010 con la que hemos trabajado cuenta con mil cuarenta y dos páginas y es probable que las ediciones posteriores, más allá de su formato, tiendan a superar el millar de páginas. Pero si la extensión de esta historia abarca tantas páginas es porque el universo narrativo encerrado en ellas es igualmente vasto. Efectivamente, el lector que se acerca a *La violencia del tiempo* va desenredando una historia compleja y muy rica en personajes, situaciones y lugares que espacialmente no se limitan a Congará (pueblo ficticio) y Piura sino que abarca la geografía peruana, sudamericana y europea. ¿Cuál es el hilo argumental en tan vasto universo narrativo? La historia de la familia Villar desde sus orígenes hasta la desaparición del último de sus miembros, Martín Villar. Este último es el personaje central y sobre él irá vertebrándose la riqueza de historias de la novela. Martín, solitario estudiante en la ciudad de Lima; Martín reconstruyendo el pasado familiar; Martín viendo a sus antepasados después de ingerir el cactus dorado de la ayahuasca; Martín investigando sobre la sublevación popular. Sobre él recaerá el proyecto de reconstruir el pasado de sus ancestros. Dicho proyecto nace del periodo que Martín pasa en Lima estudiando la carrera de historia y de su decepción por el entorno que encuentra allí; entorno que a su vez está ligado a otro elemento que vertebra el universo narrativo. Nos referimos a la relación asimétrica que se entabla entre los personajes. La historia que se va desarrollando refleja el profundo conflicto que se da entre explotadores y explotados y que toma matices distintos de acuerdo a los lugares en los que se desenvuelvan los personajes. Es lícito separar a estos en dos

bandos, los explotadores y los explotados, a condición de aceptar que ambos bandos son heterogéneos y contradictorios a su vez. Entre los hacendados piuranos y sus trabajadores hay una clara relación de poder que se expresa con una violencia manifiesta. Por otro lado, Martín también descubrirá la marginación en Lima y en el mundo universitario aunque de manera mucho más velada. El hacendado Odar Benalcázar y el profesor Candamo de la Romaña vendrían a ser dos caras de ese gran otro que ejerce poder sobre los demás.

En el caso del mundo académico Martín comprende que en la carrera de historia existe una preeminencia de la versión hispánica, ilustrada y occidental de la historia del Perú que no deja cabida a otras versiones provenientes de otros actores relegados a una condición de secundarios o simplemente olvidados.

Podemos hablar de una historia oficial que es presentada (he impuesta) como la historia nacional y una marginal, cuyo reflejo se puede percibir en la relación cuestionadora de Martín con el aristocrático profesor Candamo de la Romaña. En esta tesis nos proponemos analizar la función subversiva de la memoria, en tanto que contradice primero y desbarata luego una estructura de poder, a partir de la disyuntiva que se le plantea al joven estudiante sobre un futuro promisorio como historiador o la búsqueda de su pasado familiar, búsqueda incierta pero que se le presenta como necesaria. Se requiere demostrar que la ficción refleja una lucha nacional entre dos registros del tiempo, dos maneras de relacionarse con la memoria<sup>1</sup> o, en todo caso, el enfrentamiento entre una historia nacional y por tanto oficial y una memoria desde abajo, desde los sectores populares, una historia académica y oficial contra una memoria popular y marginal. Nuestra hipótesis será que la relación conflictiva entre Martín y el profesor Candamo de la Romaña es el preámbulo del triunfo de lo marginal sobre la historia oficial de manera desbordante, caótica y desordenada. Las dos maneras de representar la experiencia nacional (los hechos pasados y

---

<sup>1</sup> Es importante en este punto resaltar las diferencias entre los conceptos de memoria e historia de tal manera que su delimitación no dé pie a ambigüedades ni dudas en el lector. Antes es importante resaltar que las definiciones son abiertas y que en una investigación se opta por la definición más funcional a la hipótesis que se quiere demostrar. En su libro *Antropología de la memoria* Joel Candau hace eco de las ideas de Pierre Nora sobre la diferencia entre los conceptos de memoria e historia:

“Pierre Nora opone radicalmente memoria e historia. La primera es la vida, vehiculizada por grupos de gente viva, en permanente evolución, múltiple y multiplicada, “abierta a la dialéctica del recuerdo y de la amnesia, inconsciente de sus deformaciones sucesivas, vulnerable a todas las utilizaciones y manipulaciones, susceptible a largas latencias y de súbitas revitalizaciones”. Afectiva y mágica. Arraigada en lo concreto [...] Podríamos resumir la perspectiva de Nora con la siguiente expresión: la historia es una antimemoria y, recíprocamente, la memoria es la anti-historia.” (Antropología de la memoria: 57)

su relación con el presente) representadas por estos personajes se enfrentan dando como resultado el triunfo de lo marginal a la hora de contar la historia de los Villar y, en buena cuenta, el triunfo de una memoria vista desde abajo a la hora de contar los conflictos sociales que se han dado en el Perú. Hay que añadir que en la ficción la historia vista desde abajo no implica la construcción de un proyecto histórico como los que comprende las ciencias sociales, preocupadas en los actores que fueron marginados por la historia oficial del pasado, sino que es la reconstrucción de una memoria de los marginales, una memoria de las clases populares. Dicho esto, en la ficción se proyecta la construcción de una memoria por lo cual la distinción entre esta y la historia será fundamental.

Para que Martín culmine la aventura de redimir a los Villar se requiere el desarrollo de la historia familiar, la suya propia y múltiples historias entroncadas. El vasto espacio narrativo de la novela nos muestra la desbordante búsqueda de lo marginal por romper la ilusión que del Perú se hace la historiografía oficial del profesor Candamo de la Romaña, obsesionada con las genealogías. El encuentro entre ambos personajes, es a nuestro juicio, el momento crucial de la novela y el símbolo del enfrentamiento entre dos construcciones que del Perú se han hecho. Ambas construcciones se plantean, en su interior, como heterogéneas y contradictorias, disolviendo la idea de una dicotomía simple entre un Perú abierto a occidente y otro que comulga con una matriz indígena. El universo narrativo es mucho más rico en matices y puntos intermedios, aunque adelantamos que hay una clara orientación de rescatar la voz de los sectores populares.

La subsecuente toma de decisión de Martín y su abandono del mundo universitario para buscar el pasado familiar en Congará es el símbolo del triunfo de lo popular. Es cierto que es un triunfo caótico y desordenado, pero esto se debe a que es un triunfo de las masas anónimas que se materializan en un individuo concreto. Esto es lo mismo que afirmar que la búsqueda de la memoria familiar bajo múltiples registros (escritura, oralidad, magia) es el símbolo de la heterogeneidad del país en oposición a un proyecto de historia nacional exclusivo y excluyente solo interesado en una parcialidad de lo peruano. Este interés por solo una parte de la historia o por solo un grupo dentro de la sociedad peruana podría ser entendido como una tentativa de homogenizar, en la vasta narración, una realidad fragmentada y en lucha permanente.

Con respecto a estas narrativas múltiples o periféricas, en la que se termina convirtiendo la novela tras el regreso de Martín a Piura, tenemos que citar la tesis que elabora Horst Nitschack cuando trata de marcar un lindero entre la definición de novela total y *La violencia del tiempo*. Para este autor la novela de Gutiérrez carecería de la condición más elemental que exige una novela total: una lógica que distribuya la narración de manera totalizante y ordenada. En cambio, plantea la noción de novela delirante<sup>2</sup>, en referencia a que no parece haber un orden en la gran cantidad de historias que se van entrelazando. Incluso afirma que esto podría deberse a que el autor cambia su proyecto inicial conforme va redactando la novela. Es importante resaltar que las opiniones que Nitschack expresa se basan en la lectura de la primera edición de la novela, hecha en tres tomos, y que no era estrictamente el manuscrito que el autor entregó a la editorial, ya que la censura del momento omitió ciertos pasajes. Lo que en otras obras sería irrelevante, cambios de una edición a otra posiblemente debidos a la corrección de erratas, en esta novela resulta fundamental, ya que los estudiosos de la novela recién han podido contar con una edición definitiva al aparecer la tercera edición (2010) y que, además, respeta la unidad de la obra al presentarla en un solo volumen.

Aunque la tesis de Nitschack nos parece de gran valor, al dejar sentado el problema que plantea la heterogeneidad de la narración, heterogeneidad entendida como ausencia de lógica o sustitución de esta por un delirio, no creemos que sea del todo acertada. La narrativa desbordante es, desde nuestro punto de vista, un reflejo de una realidad igualmente desbordante, la realidad de las clases populares, que toma las riendas de su propia memoria. Es decir, la memoria construida por lo marginal requiere una cantidad

---

<sup>2</sup> Al respecto Nitschack dice lo siguiente:

“...la novela delirante implica sustituir la lógica de la totalidad por una lógica de la dispersión, lo que implica que la narración necesaria de la historia nos libera de la ilusión de una (1) narración totalizante. Estoy convencido, inclusive, que un análisis más detallado del texto lograría comprobar que el autor mismo cambia su conceptualización en el transcurso de la redacción de la novela: comparando el primer tomo con el último se podrá constatar cómo la búsqueda de la reconstrucción de una (1) escena originaria y de una (1) historia de Primorosa está sustituida por el acto de narrar historias, momento en el cual Martín mismo ya no puede decidir más si existen o cuáles son las historias verdaderas.

Se propone aquí la noción de novela delirante en el mismo sentido en el que los delirios tienen un núcleo delirante, la idea delirante, la que puede transformarse casi infinitamente, adornándose o cambiando de personajes; es decir, expresando una idea que está presente en todos los extremos y partes del pensamiento, sin que por ello se pueda hablar de una totalidad orgánica, estructurada u coherente.” (Del viento, del poder y la memoria, 148)

variada de formas de contar su historia, en oposición a la memoria homogénea y autoritaria de las clases altas. Las clases populares, en su diversidad, no son susceptibles de ser representadas de manera unilateral por una sola historia nacional que busca más bien la uniformización bajo un modelo establecido.

El marco teórico que empleamos se divide en dos campos. Por un lado, las teorías de la memoria en donde son fundamentales los postulados de Maurice Halbwachs quien fuera el iniciador de las teorías modernas de la memoria en el plano sociológico. El concepto de memoria colectiva se lo debemos a este autor aunque su definición no sea del todo concluyente. Desde ahí hemos tratado de seguir la evolución de la teoría de la memoria tanto desde la sociología como desde la antropología, en donde los estudios de Joel Candau han sido muy relevantes, así como los artículos del historiador francés Pierre Nora. También ha sido de gran importancia el libro *Los trabajos de la memoria* de Elizabeth Jelin que aborda, desde una perspectiva política, la función que le da la sociedad contemporánea a la memoria a la hora de reconstruir el pasado. Jelin afirma que el Occidente contemporáneo vivimos en una “cultura de la memoria”<sup>3</sup> y hace énfasis en el papel que tiene la memoria para anclar a los individuos a un grupo. Es decir, la memoria es eso que fortalece la pertenencia del individuo al grupo. También haremos referencia a la particular teoría de la memoria que tiene Miguel Gutiérrez<sup>4</sup> que nos acerca a unos postulados estéticos y no científicos de la memoria. Debe quedar claro que el corpus de ensayos y libros sobre la memoria y su rol en la sociedad occidental es muy vasto y múltiple, y no está exento de enfrentamientos y polémicas. Lo que aquí tratamos de hacer es usar un concepto de memoria que nos permita las mayores posibilidades a la hora de analizar la ficción que estudiamos y como se van construyendo dos modelos de memoria que reflejan a su vez un enfrentamiento mayor entre el Perú.

---

<sup>3</sup> A propósito de la memoria y su relación con los marginados dirá:

La memoria tiene entonces un papel altamente significativo, como mecanismo cultural para fortalecer el sentido de pertenencia a grupos y comunidades. A menudo, especialmente en el caso de los grupos oprimidos, silenciados o discriminados, la referencia a un pasado común permite construir sentimientos de autovaloración u una mayor confianza en uno mismo y en el grupo. (Los trabajos de la memoria: Pág. 44)

<sup>4</sup> El rol que le otorga Gutiérrez a la memoria es siempre en función de su labor creativa. Estas reflexiones sobre la memoria en el plano estético y otras más que se sumergen en la génesis de la novela como proyecto se encuentran en tres de sus ensayos más meritorios. En este caso concreto, su teoría sobre la memoria se encuentra en *La invención novelesca*, publicada en el 2008.

Por otro lado, en el debate académico peruano existe desde hace varias décadas una corriente reivindicadora de las clases marginales en la historia nacional. Conforme señala Sinesio López, en su artículo *La reinención de la historia desde abajo*<sup>5</sup>, diferentes autores han venido construyendo historias en donde el factor históricamente marginal es el que tiene el mayor peso en los procesos sociales del país y, a fin de cuentas, ocupa el lugar protagónico en la historia del Perú. Este cambio de orientación en el estudio académico marca una diferencia respecto a la historiografía que tenía como base la genealogía de los conquistadores españoles y los grupos criollos. A este respecto las palabras que le dedica López al historiador Alberto Flores Galindo son reveladoras:

...fue, sin lugar a dudas, el historiador de los vencidos. [...] Sus estudios sobre campesinos, las luchas de los mineros y de otros sectores populares expresan no sólo un vivo interés científico por comprender el papel de las clases subalternas en el proceso histórico sino también su preocupación ética por rescatar la memoria de los derrotados, a los que la historia oficial les ha negado y les niega el derecho a la memoria. (López: 9)

Como podemos ver, el caso de Flores Galindo es solo una muestra de la preocupación de ciertos académicos por crear una historia que refleje a los marginales y su memoria. En esta tesis trataremos de juntar tanto los estudios teóricos de la memoria como esta nueva historiografía peruana interesada por los de abajo. Ahora bien, es importante dejar claros algunos conceptos que no podemos tomar de manera general y que precisan ser delimitados. Desde las teorías de la memoria se ha hecho hincapié en la gran diferencia entre esta y la historia como disciplina<sup>6</sup>. Una, la memoria, está más cerca de las representaciones que las sociedades se hacen de ellas mismas y, por lo tanto, interpretan a

---

<sup>5</sup> Dicho artículo fue publicado en la revista *Libros & Artes* como un suplemento especial. *Libros & Artes* (Revista de cultura de la Biblioteca Nacional del Perú), Año VII No 24-25. Lima, marzo 2008. En este artículo, presentado a manera de suplemento, el autor comenta las obras de Alberto Flores Galindo, Hugo Neira, Gustavo Gutiérrez y Julio Cotler, entre otros.

<sup>6</sup> Al respecto Candau hace la siguiente distinción entre memoria e historia:

...la memoria no es la historia. Ambas son representaciones del pasado, pero la segunda tiene como objeto la exactitud de la representación en tanto que lo único que pretende la primera es ser verosímil [...] Si la historia apunta a aclarar lo mejor posible el pasado, la memoria busca más bien, instaurarla, instauración inmanente al acto de memorización. La historia busca revelar las formas del pasado, la memoria las modela, un poco lo hace la tradición. La preocupación de la primera es poner orden, la segunda está atravesada por el desorden de la pasión, de las emociones y de los afectos. La historia puede legitimar, pero la memoria es fundacional. (*Antropología de la memoria*: pág. 56-57)

su manera el valor, la traición y otros sentimientos. Es, por lo tanto, más representativa que descriptiva y, de hecho, representa en función de un interés que muchas veces está ligado a la legitimación de una sociedad o grupo. De esta manera es mucho más frecuente que la memoria obvie hechos vergonzosos, con los que difícilmente se pueda construir una identidad. Por otro lado, la historia, especialmente la historia moderna, busca visibilizar los procesos y mecanismos sociales que configuran los acontecimientos en cada sociedad, no olvidándose de lo pasional y las pulsiones, pero dándoles un lugar como un factor más dentro de los muchos a tener en cuenta cuando se estudian los acontecimientos del pasado. La memoria, por ende, es una creación mucha más subjetiva y, en cierta medida, estética, ya que responde al interés de crear un pasado que sea útil a un grupo. En la ficción que analizamos vemos cómo la historiografía academicista, con la que se encuentra Martín en el ambiente universitario, responde a una historia elitista que se impone desde arriba como la historia oficial de todos los peruanos, dejando de lado a grandes porciones de la población que, por su origen, no están representadas en la historia nacional. A su vez, esta historia nacional tiene las características de una memoria grupal que excluye todo lo que le resulta ajeno y todo lo que merme de alguna manera su valor.

Creemos que existen dos construcciones históricas del Perú que entran en colisión y que están representadas por Martín Villar y el profesor Candamo de la Romaña. Dicho conflicto se resuelve categóricamente con el abandono que hace Martín del mundo académico para volver a la provincia. Esta solución es el resultado de invertir la tradición nacional de centralismo en donde se va de la provincia a la capital. Martín hará el viaje inverso con lo cual pone en entredicho una tradición que eleva a la capital como foco de saber y progreso. De esta manera Lima y el mundo universitario dejan de ser el centro de las apetencias del joven estudiante y también dejan de ser el escenario principal en donde transcurre la narración. Esta pérdida de privilegios que sufre la capital de la nación es un hecho simbólico y un anticipo del devenir que seguirá la novela. Desarrollaremos este desplazamiento de la capital a la provincia cuando abordemos la partida del Martín del mundo universitario.

## Capítulo 1. Dos memorias en colisión

En el Perú que se construye en el universo narrativo de la novela existen ciertos prejuicios raciales, económicos y culturales que dificultan la adaptación de los migrantes que llegan a Lima. Estos prejuicios que se traducen en marginación afectan a todos los migrantes aunque de manera especial a los de la región andina. El protagonista de la novela, Martín Villar, también padece esta marginación a su llegada a Lima. Su familia, los Villar, es una pobrísima familia piurana de trabajadores y artesanos que con algunos conocimientos logran mejorar en algo la paupérrima pobreza que los rodea en el pueblo de Congará, *el hogar primordial*. Estas pobres gentes que son los antepasados de Martín se encuentran cercados por la marginalidad y la pobreza, a la que hay que añadir la falta de instrucción y de estímulos imaginativos. En contraposición, el joven Martín se caracterizará precisamente por su gran capacidad para la imaginación y ensoñación. Esta gran diferencia entre el heredero de la estirpe y sus antepasados se hará muy notoria cuando él vuelva a Piura. No en vano, a su vuelta a Congará, Martín recibe de Simón Guerra algunos datos sobre el último de los Villar que vivió en Congará y que ocupó la casa familiar, nos referimos a su tío-abuelo Luis Villar: *el único que se quedó a vivir en ella fue Luis, un hombre (con su perdón) de lo más mísero y de mollera peor que la del burro [...] Pero le estaba hablando del último de los Villar que permaneció en el pueblo. Ya le he dicho lo brutísimo animal que es, y esto siempre es una ayuda.* (La violencia del tiempo: 223)<sup>7</sup> Si bien Martín no conoce de primera mano la historia de sus antepasados, a lo largo de su niñez ha recibido la suficiente información para saber que detrás de los recuerdos evanescentes de los Villar lo aguarda una historia capital para él y para su futuro. Desde este contexto parte Martín a la capital para completar la ambicionada instrucción superior.

Martín Villar llega a Lima para estudiar historia en la prestigiosa y, para él, elitista Universidad Católica. Con esta decisión el joven venido de Piura tratará de hacerse de un futuro mejor. Sin embargo, la realidad que le espera a él y a los demás jóvenes provincianos termina destruyendo sus expectativas de progreso y lo enfrenta a un dilema que encierra su propia identidad al poder optar por una vida académica y, de acuerdo a sus habilidades, hacerse de un nombre en el mundo académico pero a costa de olvidar su origen y, aún más,

---

<sup>7</sup> A partir de ahora nos referiremos al título de la novela con la abreviación de sus siglas LTV.

renegar de sus antepasados (gentes marginales, paupérrimas e iletradas). Jelin en sus reflexiones sobre la memoria y sus imperativos para con los que recuerdan formula tres preguntas de gran valor. ¿Quién es el sujeto que rememora? ¿Qué es lo que se recuerda? y ¿Cuándo y por qué se recuerda? Las dos primeras preguntas aplicadas al universo ficcional de la novela tienen una respuesta rápida. Es Martín el sujeto que rememora y lo que va a recordar es el pasado de agravios que sufrieron los Villar a manos de los hombres de detentan el poder en Piura y, de forma general, en el Perú. La tercera la desarrollaremos a continuación ¿Cuándo y por qué se recuerda?<sup>8</sup> La encrucijada (en la novela se habla de tentación) ante la cual Martín tendrá que tomar una decisión será la propuesta del profesor Candamo de la Romaña. Un futuro académico con el añadido prestigio social que este supone en contraste con la memoria de sus ancestros (los vencidos). Las circunstancias determinan el proceder que toma a continuación. La realidad hostil que lo rodea lo lleva a tomar partido por sus antepasados y por sus compañeros de estudios que como él se encuentran cercados por un ambiente hostil.

Pero esta realidad hostil no se limita al mundo académico sino que es generalizada en todo la ciudad. De esta manera las relaciones humanas que Martín entabla en el centro de estudios, en el barrio y en la calle están mediadas por un racismo explícito con su añadida violencia cotidiana. El estatus de provinciano de Martín lo hace blanco de las hostilidades de los jóvenes del barrio de Matavilela, caserón donde tiene su precaria vivienda. Si Martín es objeto de marginación y extrañeza por los jóvenes zambos y mestizos con los que vive, también lo será en el mundo académico, aunque de manera diferente. En el exclusivo ambiente universitario Martín se encuentra con una manera de hacer historia que está completamente reñida con sus intereses. En el cerrado mundo de la universidad no hay una marginación explícita sino tácita y afecta las posibilidades que tendrán los estudiantes en el futuro. Martín va tomando conciencia de la importancia de los

---

<sup>8</sup> Al referirse al momento en el que el sujeto se pregunta por su pasado o por el pasado Jelin construye la pregunta por la circunstancia de la siguiente manera:

Está también el cómo y el cuándo se recuerda y se olvida. El pasado que se rememora y se olvida es activado en el presente y en función de expectativas futuras. Tanto en función de la propia dinámica individual como de la interacción social más cercana y de los procesos más generales o macrosociales, parecería que hay momentos o coyunturas de activación de ciertas memorias, y otros de silencio o aun de olvidos. Hay también otras claves de activación de las memorias, ya sean de carácter expresivo o performativo, donde los rituales y lo mítico ocupan un lugar privilegiado. (Los trabajos de la memoria: 52)

rasgos físicos en la clasificación que se hace de los estudiantes y del denigrante apelativo de “amorfos” con el que los chicos blancos y de las familias adineradas denominan a sus compañeros provincianos y de marcados rasgos indígenas.

... y Martín Villar alcanzó a ver a empleados con guardapolvos encargados de tareas de fichaje, catalogación y restauración (y entre estos empleados había varios de los llamados “amorfos” de la Católica, cómo su amigo Indalecio Cámac, ex seminarista del convento de Ocopa... (LVT: 151)

Sin embargo, la discriminación no se detiene en la referencia de los estudiantes provincianos con apelativos hirientes sino que se complementa con una marginación de estos mismos de los puestos más importantes dentro de las investigaciones que promueve la universidad. De esta manera, las posibilidades de estos jóvenes se ven recortadas por su aspecto y origen. En el mundo académico estudiantes como Indalecio Cámac solo pueden acceder a puestos subalternos y, como vislumbra Martín, no tendrían posibilidades de seguir ascendiendo. Consideramos que el punto crucial de la narración será el encuentro que entabla Martín Villar con el aristocrático profesor Candamo de la Romaña, en cuya figura se representa no solo a las clases adineradas sino que es también el símbolo de un continuismo entre los conquistadores y españoles venidos en los primeros años de la conquista y las clases altas que siguen dirigiendo el país hasta el presente de la novela. Este encuentro termina por precipitar la decisión del joven historiador de dejar el mundo universitario y volver a su tierra natal en busca del pasado de su familia. Si hablamos en términos que le son familiares a la nueva historiografía peruana, en el universo narrativo podemos ver que la consecuencia de la Conquista<sup>9</sup> y su subsecuente dominación sobre los vencidos toma diferentes formas. El conflicto que se da entre Martín y el profesor Candamo de la Romaña es una variante en el campo académico de la confrontación que se da entre los herederos de dos tradiciones que se han relacionado de manera jerarquizada en la

---

<sup>9</sup> Con referencia a los hechos traumáticos que se han dado en el pasado, casi todos con la presencia de la violencia de por medio, Jelin afirma que su recuerdo siempre será una constante fuente de reivindicación social. El recuerdo traumático, como lo fue la Conquista, exige ser puesto en debate, se expuesto y sus consecuencias reflexionadas. Es evidente que Jelin parte de la violencia política que remeció los países del denominado cono sur; sin embargo, sus apreciaciones son válidas para todos las sociedades que tienen cuentas pendientes con el pasado, y más cuando este pasado renace constantemente. Al respecto dirá: la conmemoración y el recuerdo se tornan cruciales cuando se vinculan a acontecimientos traumáticos de carácter político y a su situación de represión y aniquilamiento, o cuando se trata de profundas catástrofes sociales y situaciones de sufrimiento colectivo. (Los trabajos de la memoria: 45)

historia del Perú. Un grupo (descendiente de los conquistadores y de los españoles y europeos) que detenta el poder y tiene todos los privilegios y otro (descendiente de los conquistados) que se encuentra marginado.

Hemos hablado del enfrentamiento de Martín con el profesor Candamo de la Romaña como un desplazamiento de la lucha entre opresores y oprimidos en el plano académico. Ahora analizaremos la función misma de la universidad, en la ficción, como institución que puede servir para legitimar un orden jerarquizado y vertical ¿Qué encuentra Martín en la universidad? ¿A qué intereses responde el sistema educativo descrito en la novela? Cornejo Polar expresa la necesidad que tuvieron las élites criollas que asumieron el poder tras la independencia de dar un origen a la nueva república. Ese origen, como es consenso en los estudios literarios peruanos clásicos (Porrás, Sánchez, Ventura García Calderón), fue la colonia. Se crea así el mito sobre el pasado y sobre los orígenes de la república, “una nacionalización de la herencia colonial”<sup>10</sup>. La función de los relatos nacionales es un lugar común del análisis sobre los proyectos Estado-Nación. Así Jelin y Cornejo Polar coinciden en el propósito de estos: *son intentos más o menos conscientes de definir y reforzar sentimientos de pertenencia, que apuntan a mantener la cohesión social y a defender fronteras simbólicas.* (Jelin: 72) y *el decaimiento de los sentimientos anti-españoles se ensambla con la necesidad de delinear el espacio geográfico de la nación y de distinguirse de los países vecinos* (Cornejo Polar: 44) La historia nacional que se encuentra Martín tiene como finalidad sustentar un proyecto Estado-Nación particular que busca legitimar al grupo que ostenta el poder; es decir, la élite criolla que, con algún tipo de reconfiguración, siguió gobernando en la etapa republicana. La historia que imparte y promueve el profesor Candamo de la Romaña es una historia nacional y, como toda historia oficial que se hace de y para una nación, tiene episodios que amplifica y ensalza y otros

---

<sup>10</sup> Al respecto Cornejo Polar argumenta sobre la necesidad de un pasado para las nacientes repúblicas. En el caso del Perú ese pasado fue rápidamente ubicado en los tiempos coloniales a pesar del reinante sentimiento anti-español que reinó en el país durante los primeros años de la república. Dirá al respecto:

El entrabamieto que el clima político de la independencia produjo en la conciencia histórica acerca del paso colonial debió ser muy intenso, pues afectó por igual a liberales y conservadores, pero sin duda fue fugaz: pocos años después, casi espontánea y consensualmente, la colonia es asumida como tradición propia, nacional, y su imagen ocupa buena parte de las fantasías evocadoras de nuestros románticos. (La formación de la tradición literaria en el Perú: 43)

que encubre o ignora<sup>11</sup>. También Nugent en su ya clásico ensayo *El laberinto de la choledad*<sup>12</sup> llega a conclusiones que someten a un juicio ético y moral buena parte de la historiografía peruana que simplemente borra de la historia lo que le es contrario. Paradójicamente, en el caso peruano quienes son los vencidos y olvidados por la historiografía son las grandes mayorías. Volviendo a la ficción queda claro que la historiografía del profesor Candamo de la Romaña sacó del tiempo a los indígenas. Posteriormente otros grupos correrían la misma suerte. Hablamos de los pobres mestizos de las costas de Piura, analfabetos y revolucionarios, místicos y chamanes. Ante esta historia nacional Martín desarrollará su proyecto de construir una memoria desde los vencidos, una memoria de los sectores populares que no está en el centro del relato oficial. Sin embargo, no debe entenderse que la empresa del joven estudiante es crear una historia equivalente en la que se oficialice lo popular, lo históricamente marginado. No es una inversión del paradigma, que busca crear un nuevo paradigma equivalente, pero con un centro nuevo. La construcción de la memoria popular es un camino nuevo a la hora de contar quienes son los peruanos y, de una manera extensiva, quienes son las mujeres y los hombres que han luchado contra las instituciones y hombres que ejercen poder sobre las masas. No confundamos por esto historia oficial con memoria popular. Como se ha afirmado más arriba, la historia nacional es un intento más o menos consciente y racionalizado. La memoria es por definición imaginativa e irracional. La empresa de Martín tendrá ciertamente un fin del que se valen los medios académicos: un libro. Pero un libro especial, fuera de clasificaciones, plagado de fantasmas y subjetividades; en donde lo mágico abre tantas posibilidades como los diarios científicos o los libros de historia. Es un libro, una novela, que con su heterogeneidad nos retrotrae a un periodo en el que se mezclan la

---

<sup>11</sup> Si partimos, y no estamos muy equivocados al hacerlo, del supuesto que las historias nacionales se han construido tienen como finalidad sustentar no solo a los Estados-Nación sino a las élites que los gobiernan las palabras de Jelin se pueden tomar como un alegato contra quienes hacen la historia y de una u otra manera la imponen a los demás. Al respecto dirá: Como toda narrativa, estos relatos nacionales son selectivos. Construir un conjunto de héroes implica opacar la acción de otros. Resaltar ciertos rasgos señales del heroísmo implica silenciar otros rasgos, especialmente los errores y malos pasos de los que son definidos como héroes y deben aparecer “inmaculados” en la historia. (Jelin: 72)

<sup>12</sup> Sobre la situación de la colectividad indígena en la República Nugent afirmará lo siguiente:

Al ser expulsados del reconocimiento jurídico, político, social, fueron también expulsados de la historia. Se les asignó un tiempo muy definido, el tiempo arcaico, el que solo puede ser contado por milenios o por siglos; el tiempo geológico, de la formación de las estalactitas. Quien no tiene derecho, pierde también la posibilidad de tener una historia real. (Nugent: 20, 21)

oralidad y la escritura, la magia y lo racional, a un periodo caótico. Es una especie de Biblia de la experiencia humana desde el Perú, desde el Perú ficcional que aparece ante nosotros en el universo narrativo de la novela. Acierta Jelin al afirmar que la constitución de las historias nacionales abre un periodo para su objeción<sup>13</sup>, de ahí que en adelante siempre existan relatos que objetan la oficialidad. En este caso el relato de Martín, su objeción, será una narración que totalizará la experiencia humana de la explotación. Esta totalización no debe entenderse bajo las concepciones de novela total que sus teóricos han desarrollado (Vargas Llosa, Fuentes, Sábato). Es evidente que el personaje de Martín emprende la construcción de una memoria con todos los registros de los que dispone el Perú como sociedad. Este proyecto a su vez se concretará en un libro y además es el libro que estamos leyendo, pero ¿Es esta obra una novela total? Es evidente que hay una totalización de las experiencias humanas, desde la perspectiva de lo popular, sin que esto signifique que el producto final de dicha totalización sea, en estricto, una novela total o que se esté obrando bajo dicha idea.

Para Martín el fin de la aventura capitalina y el retorno a Piura para vivir *el destino que ahora había elegido de manera definitiva* se desarrolla en la sección Los Benalcázar León y Seminario que corresponde al capítulo II de la novela. En dicha sección o subcapítulo asistimos a lo que llamaremos el enfrentamiento de dos construcciones que se hacen del Perú, opuestas y que definen dos visiones del país. Es el dilema entre una historia nacional que sustente el orden establecido y una memoria popular. Al respecto refirámonos a lo que entendemos por memoria y la teoría que puede dar más sustento a nuestras apreciaciones. Dentro de los trabajos que abordan la función de la memoria parece haber un consenso en afirmar que esta es una construcción y recreación de los hechos pasados. Por ello la memoria funcionaría más como una subjetividad constante que se inserta en un grupo social muchas veces disfrazada de presunta objetividad, tiene más que ver con un pasado idealizado y en constante re-construcción que con hechos históricos rescatados de manera objetiva. La memoria siempre pertenecerá a la subjetividad. A un ideal de lo que

---

<sup>13</sup> Al respecto dirá: Una vez establecidas estas narrativas canónicas oficiales, ligadas históricamente al proceso de centralización política de la etapa de conformación de los Estados nacionales, se expresan y cristalizan en los textos de historia que se transmiten en la educación formal. Al mismo tiempo, se constituyen en blancos para intentos de reformas, revisionismos y relatos alternativos. Esto se debe a que la narrativa nacional tiende a ser la de los vencedores, y habrá otros/as que, sea en la forma de relatos privados de transmisión oral o como prácticas de resistencia frente al poder, ofrecerán narrativas y sentidos diferentes del pasado, amenazando el consenso nacional que se pretende imponer. (Jelin: 72, 73)

debió ser o lo que se debería recordar. Joel Candau resume de manera clara lo que se entiende por memoria en cuanto discurso maleable y utilitario:

Del mismo modo, existe consenso en reconocer que la memoria es menos una restitución fiel del pasado que una reconstrucción continuamente actualizada del mismo: “La memoria en efecto, es un marco más que un contenido, una apuesta constante, un conjunto de estrategias, un ser-ahí que vale menos por lo que es que por lo que se hace de él”. La idea según la cual las experiencias pasadas serían memorizadas, conservadas y recuperadas en toda su integridad parece “insustentable” (Memoria e identidad: 9)

A que se refiere Candau cuando hacer referencia a los marcos de memoria. La idea de marco social de la memoria fue acuñada por Maurice Halbwachs. Esta idea de marcos de la memoria va referida a lo siguiente. Para Halbwachs la memoria debe encontrarse y apoyarse en las convenciones sociales. Nuestros recuerdos se apoyan en los recuerdos de otros y en los grandes marcos sociales de la memoria. Es decir, la sociedad produce marcos que funcionan para cimentar los recuerdos. Halbwachs afirma que para localizar un recuerdo (la partícula más pequeña de una memoria), aun de manera nebulosa, siempre podremos apelar a los grupos sociales, como la familia, los amigos de infancia, nuestros pares en los institutos de enseñanza y en el trabajo, etc. El grupo social va en ayuda del individuo que se inquiere acerca de un recuerdo<sup>14</sup>. De ahí que los grupos sociales, desde los más grandes hasta los más reducidos como una familia (memoria familiar), se basan en la transformación de los hechos pasados para crear una identidad con la cual sentirse unidos. Conforme sostiene Candau: *La memoria es, sin duda, una “fuerza de identidad”* (Memoria e identidad: 15). Y de hecho es la fuerza identitaria de mayor poder en las sociedades humanas. Jelin también da una definición escueta y sintética de lo que es un marco social de memoria en la teoría de Halbwachs: *Las instituciones tradicionales– la Iglesia y la familia, la clase social y la nación– fueron durante mucho tiempo los “marcos sociales de la memoria”, tal como lo conceptualizó Halbwachs.* (Jelin: 150)

---

<sup>14</sup> Al respecto el sociólogo francés dirá sobre la relación entre recuerdo y marco social lo siguiente:

No sé con precisión en que momento escuché esa sonata, seguramente, fue en un concierto o en casa de unos músicos amigos, es decir, en un grupo constituido por preocupaciones artísticas. En otros términos, puedo señalar siempre en qué espacios de la vida social ese recuerdo ha tenido origen. (Los marcos sociales de la memoria: 140)

La relación entre memoria e identidad es fundamental para el análisis del personaje principal. Martín Villar se encuentra en un proceso de búsqueda de su identidad que va ligado a la búsqueda del pasado de los suyos<sup>15</sup>. En el caso de la búsqueda del joven estudiante ambos caminos (memoria e identidad) se acercan tanto que terminan convirtiéndose en algo inseparable. Por momentos nos parece percibir a Martín Villar como una gran tabula rasa en la que casi no existen nociones de identidad y que esta va surgiendo en la medida en la que va tomando conciencia de la gran injusticia que se ha cometido contra sus antepasados. Así, Martín se identifica con sus antepasados merced al sufrimiento que han padecido y eso lo lleva a constituir su identidad. Siempre con la presencia de personajes que le van contando sobre ese pasado que él jamás podrá aprehender de primera mano, como don Simón Guerra y Faraona Cherres quienes le cuentan a Martín el pasado de Congará y cómo el pueblo fue paulatinamente destruido por el odio del hacendado Odar Benalcázar León y Seminario y por el paso del tiempo. En un diálogo con Deyanira Urribarri, su pareja de la universidad, Martín expresa una afirmación que sustenta nuestras ideas:

Pero entonces, la verdad, no amaba el desierto: solo lo había imaginado y soñado en relación con los míos, en relación con los grandes espacios que veían los ojos de Inocencio Villar. Entonces, sin poder discernir de donde había llegado, escuché una voz de los ancianos. (LVT: 179)

Volviendo a las tesis expresadas por Candau con respecto a la relación memoria-identidad, el escritor define la memoria como una representación o un estado adquirido. Representación, claro está, realizada bajo una voluntad determinada y desde un presente; Por otro lado, para Candau, la identidad es una facultad presente desde el nacimiento y desde la aparición de la especie humana. Podemos afirmar por eso que la identidad es una cualidad inherente al ser humano y que lo que hace Martín al volver a Congará no es otra cosa que una búsqueda de su identidad, que por el momento está ausente de él o la tiene de manera fragmentada. Bajo la tesis de Candau sobre identidad Martín es un personaje atípico

---

<sup>15</sup> Precisamente esta búsqueda de la memoria familiar supera el registro puramente realista y se adentra en espacios mágicos como el pasaje del cactus dorado que le da de beber don Juan Asunción Juarez a Martín y produce en él la visión de imágenes del pasado de los Villar. Las palabras que expresa en este estado de éxtasis con respecto a la memoria son de mucho dramatismo: “Atroz y fascinante, la memoria es un recinto sin linderos poblado de recuerdos, de rostros y de voces, y enriquecida por los sueños y pesadillas y las desoladas figuraciones de la fantasía y los extravíos de la mente y el corazón.” (La violencia del tiempo: 320)

ya que carece de la característica lógica de todo ser humano, una identidad. Para eso emprende el viaje a Congará. Concluye Candau sobre la relación memoria-identidad: *No hay búsqueda identitaria sin memoria e, inversamente, la búsqueda memorialista está siempre acompañada de un sentimiento de identidad, al menos individual* (Candau: 16).

Volvamos al encuentro entre el profesor Candamo de la Romaña y Martín Villar, este se propicia por el interés que despierta en el profesor la lectura de la monografía que Martín ha preparado para el curso de Preseminario de Historia del Perú y que lleva el título de “Los Benalcázar León y Seminario”. Lo motivación de Martín a la hora de escribir la monografía no es impresionar al profesor Candamo, más bien busca demostrar la especial habilidad que posee para redactar textos coherentes aunque carezcan de fundamento y se sustenten en fuentes inverificables. La escritura de la monografía es hecha en un tono de burla y es, en resumidas cuentas, una *tomadura de pelo* al mundo académico y serio que representa el profesor Candamo de la Romaña. El tono de la narración en este pasaje es de burla<sup>16</sup>, y se debe a que Martín es un joven rebelde, inteligente y justiciero pero también pedante y soberbio; sin embargo, creemos que este tono jocoso oculta la gravedad y el miedo que siente el estudiante ante un mundo (el del profesor Candamo de la Romaña) de gran opresión y discriminación hacia todos los que son ajenos a él. Más adelante regresaremos sobre el análisis del inicio de la narración.

Al recibir las correcciones de su monografía Martín encuentra con sorpresa una invitación del profesor Candamo de la Romaña a reunirse con él en su mansión en el distrito de Magdalena, con la finalidad de dialogar sobre las conclusiones a las que el joven estudiante llega en su monografía. Para esto Martín ya cuenta con la información que le ha entregado uno de sus compañeros de clase, el alumno Sotomayor: *un renegado, según*

---

<sup>16</sup> El pasaje en el que se narra la escritura de la monografía es en un lenguaje jocoso e irreverente, como se esperaría en un joven universitario carente de formalismos y que lleva al extremo la audacia de imprimir en sus trabajos académicos su desenfado por el mundo acartonado de los rectos e ilustrados profesores. Tomemos como ejemplo algunas frases que el narrador expresa, reconocemos dos en este pasaje, Martín que en primera persona va contando sus impresiones y un narrador omnisciente que nos lo muestra en su cuarto de Matavilela: No pensar. Métete en la cama, divaga, ora, pajéate. (La violencia del tiempo: 133) Me cago de frío, luego soy dijo castañeándole los dientes. (La violencia del tiempo: 135)

El aprendiz de historiador se sintió embargado de fatuo orgullo al ver que las fuentes ocupaban tres carillas. En relación con los cuatro primeros puntos, fiel a una secular tradición, el estudiante Villar había leído con cierto detenimiento un veinte por ciento del material y hojeado a la ligera un treinta por ciento, mientras el cincuenta por ciento restante le era por entero desconocido, pero había aprovechado las menciones y referencias bibliográficas de los autores leídos. (La violencia del tiempo: 137)

*confesión propia, de una linajuda, arruinada y podrida familia que era una especie de pregonero mayor por las aulas, patios y pasillos de los locales de la Universidad Católica en la Plaza Francia.* (LVT: 139). Sotomayor le hace saber que el profesor Candamo de la Romaña convocaba a algunos de sus estudiantes a reuniones periódicas en las que legaba tareas de investigación y hacía a sus alumnos partícipes de los proyectos que la Universidad Católica o el Instituto Riva Agüero estaban realizando. Dichas reuniones no eran oficiales y, en gran medida, reproducían la marginación de la que eran víctimas los alumnos que no pertenecían a familias adineradas y de elevado rango social. De esta manera, le cuenta Sotomayor, los estudiantes que eran invitados por el profesor Candamo eran separados en tres grupos y se reunían con él en fechas y lugares diferentes. Los dos primeros grupos se reunían en el Club Nacional. El primero de ellos, y el más reducido, contaba con 5 estudiantes que eran los hijos de la “primera nobleza”. En la novela tenemos que entender “nobleza” como la descendencia de los conquistadores. A este grupo se le sumaba españoles venidos durante el reinado de los Austria. El segundo grupo estaba integrado por una “segunda nobleza” virreinal cuya llegada al Perú y posterior enriquecimiento estaba enmarcada a fines del siglo XVII bajo el reinado de los Borbones. Finalmente quedaba un último grupo que se reunía con el profesor Candamo de la Romaña, no en el Club Nacional, sino en su propia casa, la mansión de Magdalena, y estaba formado por estudiantes provincianos y pobres. La descripción que hace el narrador de los sentimientos que producen en el profesor Candamo de la Romaña estos jóvenes nos revelan su mentalidad racista y clasista:

En su fuero interno, el doctor Candamo la consideraba un acto de caridad y a ella asistían una docena de becarios y ex seminaristas, disciplinados, respetuosos, de inteligencia precaria pero obstinados y cumplidores de las tareas que se les encomendaba [...] Pero, a veces, entre estos jóvenes, emergía un rostro que iba adquiriendo un contorno definido y al descubrir en él una auténtica vocación por la historia, y con el olfato y el instinto de los historiadores, el doctor Candamo sentía una perturbadora mezcla de alegría y desazón; alegría porque había hallado un discípulo de la historia tradicionalista, desazón porque el tesoro de archivos de las instituciones tutelares, familiares y privadas serían profanados y estudiados por quien

sabe qué rencorosos sentimientos por alguien que, en el fondo, era un adversario de clase y de sangre. (LVT: 142)

Podemos constatar que tanto la localidad en donde se realizan las reuniones cómo la procedencia de los estudiantes, resulta reveladora de una obstinada tendencia a la marginación y la segregación basándose en la procedencia y el aspecto. El profesor Candamo de la Romaña y el mundo que él representa fundamentan la división de los alumnos en criterios raciales que estuvieron vigentes en el periodo colonial<sup>17</sup> y que siguen vigentes en la realidad de la novela. Martín es, precisamente un joven que, por sus cualidades, resalta dentro de este grupo de alumnos relegados a cumplir tareas auxiliares como el fichado y la catalogación de libros y documentos. Debemos asumir que el profesor Candamo percibe el potencial de la monografía que Martín redacta a manera de burla y mofa a la historia hecha en el mundo universitario; es decir, una historia obsesionada por resaltar el pasado ilustre de las familias ricas del Perú y ligarlas sanguíneamente a los conquistadores o, en su defecto, con funcionarios y nobles que fueron llegando al virreinato del Perú para cumplir tareas administrativas. En este punto pasaremos a analizar la representación que se hace en el universo narrativo de ese Gran Otro que gobierna desde la esfera ilustrada de la universidad la historia del país, pero que no solo se circunscribe a la figura del profesor Candamo de la Romaña sino que se irá desdoblado en otros personajes, ya no ligados al mundo académico, como el hacendado Odar Benalcázar, los hacendados de Piura o los represores de los levantamientos en lugares tan diversos como París, Barcelona y Piura.

---

<sup>17</sup> Existe una profusión de investigaciones sobre el tema del racismo en el Perú. Citemos uno de los libros más recientes escrito por el psicoanalista Jorge Bruce y publicado en el 2007 por el Fondo Editorial de la Universidad San Martín de Porres, *Nos habíamos choleado tanto*. Sobre los prejuicios raciales que imperan en la sociedad peruana dirá:

Desde niños, los peruanos somos entrenados por diversos medios para efectuar clasificaciones raciales, las cuales están enlazadas con percepciones socioeconómicas, además de estéticas y afectivas, como hemos visto [...] En la Historia del Perú, tal como lo hemos visto en capítulos precedentes, nos encontramos en una etapa poscolonial, en el sentido que pese a haber terminado el período colonial los problemas de esa época están lejos de haber sido resueltos. Es por ello que la cuestión de las razas y el racismo continúa siendo absolutamente central. (Nos habíamos choleado tanto: 85,86)

## La construcción de ese Gran Otro. El fantasma de Riva Agüero

¿Es *La violencia del tiempo* una novela que plantea una oposición primaria del Perú y del mundo? ¿El Perú representado, el Perú ficcional de la novela, y el mundo que se construye es una polaridad bien definida? En este apartado nos proponemos mostrar que no, que dentro de los oprimidos y opresores existen contradicciones y enfrentamientos y la atmósfera que va creando el universo narrativo está cargada de matices que acrecientan la violencia que se percibe en toda la novela, pero también van configurando las fronteras de ese Gran Otro que controla al país y a sus instituciones.

Si bien el fantasma de Riva Agüero, al cual se le mencionará sucesivas veces, aparece ligado a la figura del profesor Candamo de la Romaña, al menos una vez se materializa en un personaje concreto. Nos referimos a un breve episodio que pasaría casi inadvertido en una lectura superficial y que a la vez, por su tono y uso eficaz de la burla y mofa, es una muestra del sarcasmo y humor que despliega Martín como arma para desacralizar el mundo solemne y académico de la esfera universitaria en la que se encuentra. Recordemos que ya Bajtin<sup>18</sup> al referirse a la obra de Rabelais afirma que la cultura popular, con su grado de humor, se opone por definición a cualquier tipo de cultura oficial. Martín al encontrarse solo en la sala de actos de la universidad decide hacer un acto de profanación y “justicia” sobre el sillón del rector, pero dicho acto es detenido por la aparición del fantasma de Riva Agüero en la forma del secretario de la facultad: *apareció el fantasma de Riva Agüero en la persona del obeso secretario de la facultad, Martín debió fingir que contemplaba los vetustos óleos que enaltecían el recinto.* (LVT: 354) Este acto de “justicia” merece ser explicado de manera más amplia, pero antes reparemos en el carácter satírico que toma este tramo de la narración. El fantasma de Riva Agüero se manifiesta en un obeso empleado administrativo de la universidad y frena un acto de “justicia” que también tiene rasgos de humor. En más de una ocasión se describe al estudiante Martín Villar como un joven problemático que carece de capacidades de interacción. El uso del humor y la ironía es su blindaje. Se torna sarcástico en los momentos

---

<sup>18</sup> En su clásico estudio *Teoría y estética de la novela* Bajtin, al analizar la obra de Rabelais, afirma lo siguiente con respecto a la cultura popular y su enfrentamiento histórico con lo oficial:

La creación de Rabelais solo puede ser realmente entendida en el flujo de la cultura popular que siempre, en todas las etapas de su evolución, ha elaborado un punto de vista propio acerca del mundo y formas especiales para reflejarlo artísticamente, en oposición a la cultura oficial. (*Teoría y estética de la novela*: Pág. 487)

de mayor presión, cuando el mundo académico le impone ciertas restricciones o cuando se ve obligado a tomar una decisión sobre su porvenir. Con sarcasmo e ironía Martín se refiere al mundo académico que lo rodea. Su odio frente al medio universitario se reviste de mofa y desdén. En las descripciones que hace del profesor Candamo de la Romaña se puede apreciar este humor como arma de descripción y desacralización. En las conversaciones con su compañero de aventuras estudiantiles J.L Díaz abundan las frases jocosas<sup>19</sup> y las burlonas descripciones del mundo que los rodea, así como referencias a la sexualidad<sup>20</sup> y la escatología siempre en un tono de burla. Martín plantea su cita con el profesor Candamo de la Romaña como la “gran tentación” que se le formula. Aceptar le abrirá las puertas de una carrera como historiador prestigioso y bajo la tutela de la historiografía hispanista. Pero esto implicaría también asimilarse o al menos alinearse con los grupos que han detentado el poder. Es importante resaltar que Martín ve un continuismo entre los ricos señores de Piura que explotaron a sus antepasados, los mismos que reprimieron el levantamiento de los chalacos. Desde el punto de vista de Martín, Odar Benalcázar, el rico y déspota hacendado que compra a su tía-abuela Primorosa, es en todo sentido equiparable al profesor Candamo de la Romaña. A pesar de esto, las diferencias entre Benalcázar y Candamo de la Romaña son especialmente grandes, al igual que lo serán con el profesor fascista Benito Ferrero Malatasta, una suerte de águila, prepotente y agresivo, dentro del mundo académico. Benalcázar es un rico hacendado con pocas preocupaciones de índole intelectual. En su juventud vago por el París decadente de los poetas malditos y tiene como mayor rasgo su costumbre de satisfacer sus placeres por encima de todos los que le rodean. Así, cuando la belleza de Primorosa Villar despierta en él su impulso sexual simplemente la compra y la viola repetidas veces. Por otro lado, el profesor Candamo de la Romaña es un devoto católico, siempre mesurado y un representante del Perú ilustrado que se casó en la madurez. Es evidente que más allá de los rasgos racistas con los que se presenta es un intelectual

---

<sup>19</sup> Volvamos a referirnos a Bajtin y sus estudios sobre Rabelais y la cultura popular que pone a la risa y lo grotesco como elementos que constituyen el orden de las cosas y que se presentan en oposición al “refinamiento” de las clases altas o de una cultura oficial: El mundo infinito de las formas y manifestaciones de la risa se oponía a la cultura oficial, al tono serio, religioso y feudal de la época. (La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento: Pág. 10)

<sup>20</sup> Cuando el narrador describe en un tono jocoso las sensaciones que producía el profesor Candamo de la Romaña en sus jóvenes alumnas que ambicionaban al joven y rico profesor, el más ventajoso partido dentro de todos los hombres solteros de la sociedad limeña: *las bellas alumnas, aseguraba Sotomayor, no solo suspiran sino que padecen de vibraciones útero-vaginales que las pone al borde de la histeria, del llanto e incluso más de una se ha desmayado.* (LVT: Pág. 140)

cuya filiación es el hispanismo. Este hispanismo es percibido por Martín como una cara más de la opresión, por eso no es extraño el uso del lenguaje irónico para reflejar una realidad que le es sumamente preocupante al personaje central: *Sí, es la tentación de San Antonio Villar, de Mefistófeles a Fausto Villar*. (LVT: 147) Toda esta ironía; sin embargo, esconde el miedo que siente Martín al enfrentarse a ese Gran Otro que domina los destinos y las mentes del Perú representado en la novela. El poder avasallador del orden represivo toma en la novela muchas formas y lenguajes. Es a la vez un despotismo ilustrado (Candamo de la Romaña), un fascismo (Ferrero Malatesta), o un vil y déspota dictadorcillo de provincias (Odar Benalcázar). Ante esta fuerza represora multiforme Martín contrapone su ironía pero también su miedo y desconfianza. Analicemos la reacción del personaje al entrar a la señorial casa del profesor Candamo de la Romaña a donde había sido invitado para dialogar sobre su monografía y sus proyectos como joven historiador.

*¿Qué hacer? ¿Cómo tocar la puerta? La verdad [...] perdí el sentido de la orientación. Quizá padeciese un vahído. En vano invoqué a Maquiavelo. Las piernas eran una desgracia y como el enamorado tímido que una vez llegado a la puerta de la amada [...] quiso dar media vuelta y echar a correr por la senda de grava, pero entonces un segundo portero, abrió una de las pesadas hojas de la puerta y luego de preguntarle si era el señor Martín Villar y el señor Martín Villar luego de dudar si era el señor Martín Villar con la lengua traposa y voz nada señorial le dijo que sí, que en efecto, que era el señor Martín Villar. (LTV: 149)*

¿Cómo podemos interpretar este pasaje? Evidentemente la ironía como blindaje ante un medio hostil tiene sus límites. Cuando Martín se desplaza a la mansión de Magdalena entra de lleno a una morada en donde la colonia y sus leyes siguen reinando. El personaje se ve desplazado a un espacio (la mansión) que ha atrapado el espíritu de la colonia. Martín dirá que el silencio era tan sepulcral que de inmediato lo transportaba a la Lima aldeana de del virreinato<sup>21</sup>. En este espacio controlado por el pasado, en donde la independencia nunca

---

<sup>21</sup> En uno de los estudios más importantes para la historia de la marginación en el Perú (El laberinto de la choledad) Guillermo Nugent afirma que tras la independencia la comunidad indígena es puesta fuera de la historia, resaltándose su carácter atemporal, casi ahistórico. Sin embargo, afirma Nugent que la representación de la comunidad indígena como un grupo fuera de la historia, incapaz de construir esquemas históricos y recuerdo no fue muy exitosa. Los viajeros europeos del siglo XIX no se refieren al mundo indígena en esos términos pero sí a las ciudades criollas que parecieran haber quedado suspendidas en el tiempo, como si para

llegó, el profesor Candamo de la Romaña, ya poderoso en el ámbito universitario se torna omnipotente, una suerte de nuevo virrey. Ante la presencia tangible del poder Martín flaquea. El tema de la tentación en la literatura es extenso. Simplemente remitámonos a unas breves reflexiones. El tentado, en este caso Martín, duda, retrocede y flaquea ante la presencia de este Gran Otro que se le manifiesta en todo su esplendor. Usualmente la literatura occidental ha relacionado la tentación (tema evangélico) con el diablo o fuerzas oscuras y demoniacas. De esta manera el mito medieval de Fausto y la tentación que se le presenta a diversos santos del cristianismo sería una emulación del encuentro entre Jesús y el diablo que se narra en el evangelio de San Mateo. En el caso de la novela, el joven Villar sabe que tiene una misión que cumplir, es consciente del llamado que sus antepasados han depositado en él. Su proyecto, su misión usando un lenguaje religioso, es narrar la historia de las clases populares, pero también tiene dudas y experimenta el miedo no ante fuerzas oscuras y demoniacas sino frente a un poder humano que lo excede en fuerzas y amplitud de poderes. Un poder con la capacidad de narrar a su vez la historia del Perú relegando al olvido todo lo que le es extraño o incómodo. En este trabajo no nos proponemos introducir lo demoniaco como elemento de análisis pero no hemos querido dejar de mencionar los vasos comunicantes que hemos encontrado entre la situación de Martín y el tema de la tentación a un elegido y de la lucha entre el bien y el mal. En el caso de Martín es evidente que existen similitudes, pero el mundo representado por la novela no apela a fuerzas sobrehumanas sino a la implantación de un sistema represor que se manifiesta en varios niveles. No hay fuerzas demoniacas sino una explotación desacralizada.

Volvamos ahora a eso que hemos llamado el Gran Otro y sus representaciones. Ya lo hemos afirmado más arriba, el ambiente que encuentra Martín en el mundo universitario le es hostil. Sin embargo, la atmósfera de marginalidad que se va creando tiene su punto culminante en la figura del profesor fascista Benito Ferrero Malatesta. Desde la cátedra universitaria este personaje marca una distancia con respecto al profesor Candamo de la Romaña. En sus clases Benito Ferrero da rienda suelta a sus pensamientos conservadores y

---

ellas la independencia nunca hubiera sucedido y estuvieran viviendo eternamente en los tiempos de la colonia. Al respecto dirá:

Esta es una manera importante de evaluar que ciertamente no tiene que ver con el problema de “otras culturas” que la occidental. Los funcionarios españoles y viajeros del siglo XVIII no describen a la población indígena en términos de un tiempo detenido. Acoso si esa descripción se hizo, fue a propósito de Lima, Trujillo y Arequipa, ciudades que eran vistas como envueltas por la modorra. (El laberinto de la choledad: Pág. 20)

va más lejos. El narrador nos lo presenta como un fanático del fascismo y anti-comunista, además de racista y violento. Vale la pena dar algunas referencias al mundo extra-universitario que se construye en la ficción para dar cuenta de la postura que adopta Benito Ferrero y como hace partícipes a sus alumnos de esta postura. Nos encontramos en los primeros años de los sesentas, del siglo XX, y la revolución cubana de Fidel Castro es la comidilla en los salones universitarios. Tal situación plantea una toma de posición con respecto a este evento. El profesor Benito Ferrero, con un pasado de fanatismo y exaltación del fascismo y nazismo de los años cuarenta, se convierte en un terrible enemigo de la revolución de los barbones y usa su cátedra para expresar su desprecio por los levantamientos populares y, aún peor, comunistas.

El tránsito de Martín por el ambiente universitario lo hace evolucionar. Podemos percibir que el personaje toma posición a raíz de lo que encuentra en la universidad. ¿Se puede hablar de un momento crucial? Sí, pero este clímax se desdoblaría en dos sucesos claramente identificados. El primero es el encuentro con el profesor Candamo de la Romaña y el segundo es la crítica despiadada y descalificatoria que hace el profesor Ferrero Malatesta a propósito de la revolución cubana y las barbas de Fidel Castro en los salones de clases.

Ambos sucesos precipitan la decisión de Martín de abandonar la universidad. Sin embargo, esta toma de decisión no solo debe ser entendida como un acto que se realiza como consecuencia de un contexto hostil y que lo obliga a decidir. No es solo eso. Es también una evolución y un cambio en el personaje. Con el retorno a Piura se cierra la etapa de la ironía y la irreverencia y se abre una etapa de compromiso con su proyecto narrativo. Este compromiso es doble, se presenta en dos planos. En primer lugar, Martín se empeña en reconstruir el pasado familiar y, en segundo lugar, Martín se desplaza de Lima para asentarse en El Conchal.

Y fue a propósito de cierto psicoanálisis de las barbas de Fidel Castro que tuvo lugar en la Facultad [...] que el jovencito Villar, despojándose de la máscara del ironista, se vio en la necesidad de dilucidar el problema que en alguna forma habría de determinar sus pasos a seguir. (LVT: 349)

La violencia verbal (*terrorismo verbal*) de Ferrero Malatesta se convierte en un paradójico estímulo para que Martín inicie la búsqueda de los pasos del revolucionario Bauman de

Metz. En los momentos en los que Ferrero Malatesta critica la figura de Fidel Castro Martín ve similitudes entre el profesor y los blancos de Piura. Ferrero Malatesta denigra y descalifica a la revolución de Fidel como las ricas familias piuranas denostaron el levantamiento de los chalacos en contra de la explotación. Si bien siente simpatía por la revolución sería exagerado decir que es un militante. En realidad sus problemas principales se debaten en su propia conciencia, en su individualidad y a pesar de ello desde su individualidad está convencido que la lucha popular y la historia de los marginales es la causa correcta. De ahí su decisión de reconstruir el pasado del revolucionario Bauman de Metz, de la sublevación de los chalacos y de los agravios de los Villar. Es decir las luchas y padecimientos del pueblo. El proyecto de Martín (narrador-personaje) es la narración desde el punto de vista de las clases populares. Su familia (la gente popular que sufre explotación y se enfrenta a esa explotación) será el centro de esta narración alejada de la genealógica de familias hispánicas.

Habíamos adelantado que en la constitución del personaje había una clara contienda individual. Pasemos ahora a desarrollar este punto. Martín es un joven solitario, introvertido, justiciero y en ocasiones incapaz de tender puentes sólidos con su entorno inmediato. También es un investigador perseverante que invierte casi todo su tiempo universitario en bibliotecas y escribiendo. De ahí que el profesor Candamo de la Romaña se interesa en él por una monografía y no por sus intervenciones en clase. Más adelante cuando el profesor Ferrero Malatesta denigra a la revolución cubana en clase Martín en un acto de protesta silenciosa abandona el salón de clase haciendo el mayor ruido posible pero sin enfrentarse verbalmente al profesor. Poco después se lamentará al no haber superado su ensimismamiento y hacerle frente a Ferrero Malatesta: *¿Sabe lo que es usted, doctor Ferrero Malatesta? ¡Nada más que un miserable fascista! Así debí decirle, se repetía por la noche en su cuarto el jovencito Villar.* (LVT: 353). El narrador dirá que Ferrero Malatesta, ante esta actitud, se percató por primera vez de Martín, joven debilucho y de aspecto amarillento.

En su ensimismamiento Martín sentirá la impotencia que le genera no haberse enfrentado al pensamiento conservador y racista que descubre en la esfera universitaria. Su respuesta será la narración de las clases populares. Narración que se irá abriendo a diferentes registros para abarcar toda la vastedad y complejidad del mundo popular, en

donde conviven por igual los revolucionarios, el conocimiento mágico, la oralidad, los intelectuales populares o los intelectuales que toman el camino popular como en el caso del doctor Gonzáles que educará a Cruz Villar y le estimulará la pasión por las letras.

### La aristocracia como concepto. Una objeción

El profesor Candamo de la Romaña aparece en la ficción como el discípulo más fiel de Riva Agüero y, por lo tanto, su continuador. Se le describe como un hombre elegante, culto y mesurado, que ostenta una de las fortunas más grandes del país. La construcción ficticia de este personaje lo convierte en el arquetipo viviente de la aristocracia que Riva Agüero representa desde el otro mundo. No podemos dejar de mencionar el grado de parentesco llevado al absurdo entre Riva Agüero y su joven discípulo, al extremo de que el narrador dirá: *era al mismo tiempo, sobrino nieto, tío y primo, en distintos grados de parentesco, tanto por vía varonil como femenina, por los laberínticos senderos genealógicos, del marqués Don José.* (LTV: 139).

La misma construcción de su nombre, Ventura Candamo de la Romaña, nos sugiere la síntesis de apellidos que formaron la aristocracia limeña. Recordemos a Manuel Candamo Iriarte que llegó a ser presidente del Perú en dos ocasiones. Descendía de asturianos y pertenecía a una de las familias más ricas de su tiempo. Eduardo López de Romaña fue también un político destacado, también llegó a ser presidente e inauguró el periodo de la “República Aristocrática”. Fijémonos también en el nombre, Ventura. Uno de los personajes más importantes de la generación del 900 es precisamente Ventura García Calderón, cuya familia era una de las más ricas y letradas del Perú a comienzos del siglo XX. Su hermano Francisco desarrollaría una gran obra como ensayista y el padre de ambos había llegado a ser presidente del Perú en los días de la ocupación chilena de Lima. Francisco García Calderón padre se negó en aquella oportunidad a firmar el tratado de paz con Chile para evitarle al Perú la pérdida de parte de su territorio, por lo que fue deportado hacia ese país. Razón por la cual su primer hijo, Francisco, nace en Valparaíso.

El mundo académico aparece dominado, pues, por esta tendencia de la cual el profesor Candamo de la Romaña es solo su máximo representante<sup>22</sup>, aunque no el único.

---

<sup>22</sup> Es sintomático que al escribir el ensayo que propiciará el interés del profesor Candamo por conocer en persona a Martín, el joven estudiante separe, en sus fuentes bibliográficas, a los historiadores que él considera tributarios de un pensamiento conservador. Dice acerca de ellos lo siguiente:

Esta aristocracia como clase social, como clase privilegiada, es puesta en duda por la monografía de Martín. Creemos que la tesis elaborada por el joven estudiante nos sugiere una crítica al concepto mismo de nobleza. Expliquemos ahora por qué analizando los pasajes que pueden sustentar nuestra afirmación. Al referirse a los Benalcázar León y Seminario, una rica familia piurana, Martín afirma de manera un tanto velada que esta nobleza virreinal es una impostura. Sí la materia de estudio es una familia o familias ilustres, la monografía que escribe Martín será una objeción al poder de estas familias al poner en evidencia que los rasgos que supuestamente caracterizan a esta nobleza: el abolengo y la honra, no están presentes en muchas de estas. Sin embargo, nuestra interpretación es que los argumentos de Martín van más allá de su objeto de estudio al criticar las bases sobre las que se sostiene la aristocracia misma. Sin dudas, los Benalcázar son un trauma y una obsesión para el Martín; sin embargo, son también el pretexto para que este ajuste cuentas con las clases dominantes del país. Consideramos que la monografía cumple la función de un manifiesto solapado en el que los cimientos de la aristocracia están atacados. El mismo narrador lo dirá:

El doctor Candamo dejó de restregarse las manos, bebió otro sorbo de agua y auscultó el semblante mestizo aceptablemente claro del estudiante donde, ¡por fortuna!, predominaban los rasgos hispánicos sobre los indígenas, para determinar el efecto que la promesa indirecta había causado en el hostil e irreverente espíritu del jovencito, atravesado de resentimiento y humor desgarrado que se trasuntaban en la monografía, donde, a través de la genealogía de los Benalcázar León y Seminario, que sin duda había agraviado a los antepasados del pobre muchacho Villar, pretendía arreglar cuentas con las clases superiores y dirigentes del Perú. (LTV: 164)

La monografía de Martín se basa en una investigación de la familia Benalcázar y sus uniones con los León y con los Seminario, hasta convertirse en una de las familias más

---

En la relación de cronistas, historiadores y genealogistas españoles afincados en el Perú o descendientes de españoles, en todo caso criollos nobles e ilustres, figuraban Mugaburo, el padre Calancha, Torres Saldamundo, González de la Rosa, Mendiburu y, por cierto, el genealogista mayor, don José de la Riva-Agüero y su más ilustres continuador, Guillermo Lohmann Villena, sin pasar por alto a don José Gálvez, Porras, Basadre, el jesuita Vargas Ugarte y don Ventura Candamo de la Romaña y Sancho-Dávila... (La violencia del tiempo: 138)

ricas y poderosas de Piura. Tras la lectura de esta investigación el profesor Candamo de la Romaña expresa a Martín su disgusto por la elección del tema, afirmando que el estudio de la familia Seminario, a la que define como una familia de orígenes nada aristocráticos y, por el contrario, humildes, habría sido preferible a la de los Benalcázar. La explicación que da Candamo al joven estudiante es que los últimos son una familia carente de honor y que está constituida por depravados, explotadores y degenerados, citando por supuesta el caso de Odar Benalcázar León y Seminario y omitiendo la muerte heroica de su hermano José Agustín luego de la batalla de Tarapacá. Omisión que llama la atención del mismo Martín.

Creemos que la diferente valoración de ambas familias recae en el juicio del profesor Candamo, quien prefiere una familia en principio villana pero “honrada” por sobre una del mismo origen pero cuyos miembros tienen conductas inmorales. El sistema de valores que maneja el profesor Candamo privilegia de manera especial la “honra” como elemento fundamental que caracteriza a la aristocracia. Es más, analizando el discurso que elabora Candamo, podemos argumentar que los Seminario no serían considerados como iguales por el aristócrata limeño y pasarían a formar parte de una aristocracia menor; aunque esto no implicaría que se les niegue cierto reconocimiento de estatus.<sup>23</sup> Al comparar las palabras que utiliza Candamo de la Romaña en uno y otro caso, podemos poner de manifiesto que lo que el profesor define como aristocracia es inestable e interpretable a juicio de quien opine. Sobre los Seminario dirá:

¿No encuentra apasionante, señor Villar, comprobar cómo una familia de origen tan brumoso, villano y servil, adquiere hidalguía (No importa que del grado más penitente) por gracia de sus amos y señores, “el subrayado es nuestro” empieza a alcanzar notoriedad en el corto lapso de un siglo y

---

<sup>23</sup> Como es lógico esperar, la construcción de la clase aristocrática no es homogénea. Es decir, aun esta clase en apariencia estable tiene dentro de sí jerarquías, conflictos y contradicciones. Un término purista como “honra” sirve para discriminar a miembros de la misma clase dirigente. Esto encierra una doble contradicción en el sentido que la aristocracia se erige como una clase pura, modélica y en su definición equilibrada e igualitaria, de ahí la endogamia entre sus miembros. Sin embargo, la aristocracia no solo no es un modelo para el pueblo, sino que tampoco cumple con la imagen que construye de sí misma como una clase sin fisuras. Por esto podemos ver que incluso los Seminario, que, a los ojos del profesor Candamo, son “aceptablemente” importantes dentro de la sociedad piurana, reciben el reparo de su origen villano. Al respecto el profesor Candamo dirá: “Escúcheme, Martín, usted perdió una oportunidad al no elegir a los Seminario como materia de su monografía, pues la mayoría de las familias pudientes provincianas que fungen de aristócratas y nobles tienen una historia no demasiado diferente a la de sus paisanos Seminario”. (La violencia del tiempo: 159)

que le basta otro escaso siglo para convertirse en una familia influyente y poderosa que es en la actualidad? (LTV: 159)

La utilización de la palabra penitente la interpretamos aquí como una referencia al carácter dócil de ciertos grupos que se identifican con el poder, como los Seminario, para poder ascender. A su vez la docilidad implica asumir actitudes en consonancia con el poder e incluso guardar ciertas normas como una moral. Todo en aras de conseguir la inclusión en el grupo privilegiado. En el caso de los Benalcázar las opiniones de Candamo son completamente opuestas y sus juicios, en gran medida, están motivados por la conducta que juzga inaceptable en los miembros de dicha familia:

...se trata de un linaje aberrante e inmoral, aunque después se enriqueciera, virtud por lo demás muy marrana. Y la baja catadura moral de esta sangre, “el subrayado es nuestro”–sentenció el profesor Candamo con incontrolable énfasis– lo demuestra la vida licenciosa en París de Odar Benalcázar y su innoble pasión por la nieta de una india y un ex galeote, desertor cobarde del ejercito de La Serna. (LTV: 161)

Al referirse a Odar Benalcázar el profesor Candamo de la Romaña parece perder su mesura por un instante y escandalizarse ante esta antítesis de la conducta aristocrática. La diferencia entre los Seminario y los Benalcázar solo existe en la mente del profesor Candamo y en su obstinación por descalificar a una familia que, siente, no está a la altura de los valores de una aristocracia de rancio abolengo. Añadamos que no solo en la mente del profesor Candamo de la Romaña existe este prejuicio, sino en toda la aristocracia que él preside. Notemos que la categoría “honra”<sup>24</sup> se suma a la categoría de linaje para definir

---

<sup>24</sup> Con respecto al tema de la honra en la literatura peruana, nos gustaría hacer mención al cuento *El Trompo* de José Diez Canseco, cuya aparición era obligatoria en todas las antiguas antologías que se hacían del cuento peruano. La trama de esta breve historia es, en resumidas cuentas, la adopción de un código de honor por parte del personaje, Chupitos, que le lleva a luchar por recuperar su trompo perdido en un juego de niños hasta que este trompo es mancillado durante el juego y quiñado por los trompos de sus compañeros. Después de esto Chupitos rechazará lo que hasta hace poco quería recuperar de manera vehemente, ya que, como se lo ha enseñado su padre, un trompo quiñado era como una mujer quiñada, vale decir, sin honra y por lo tanto carente de interés. El cuento en este punto exuda moralismo:

Fue la primera lección que aprendió Chupitos en su vida: mujeres con quiñes, como si fueron trompos, ni de vainas! Luego los trompos tampoco debían tener quiñes... No, nada de lo que un hombre posee, mujer o trompo –juguetes–, podía estar maculado por nadie ni por nada. Que si el hombre pone toda su complacencia y todo su orgullo en la compañera o en el juego, nada ni nadie puede ganarle la mano. Así es la cosa y no puede ser de otra guisa. Esa es la dura ley de los hombres y la justicia dura de la vida. (Diez Canseco: pág. 88)

los supuestos valores que caracterizarán a una nobleza y la diferenciarán del resto de la sociedad. Vemos que no bastaría con poseer una ascendencia ilustre, también es necesario tener una conducta recta que no mancille el nombre del linaje al que se pertenece.

En este sentido las severas críticas del profesor Candamo de la Romaña hacia los Benalcázar se centran en la falta de honra, de ahí la actitud lujuriosa de Odar Benalcázar en París, y el “innoble” deseo sexual por la nieta de una india y un ex galeote. Cómo podemos interpretar esto. El tema de la honra en la sociedad colonial es en parte una herencia española al igual que la pureza sanguínea. Precisamente el segundo punto es el que nos interesa ahora. La apetencia sexual de Benalcázar por una mestiza, a los ojos del profesor Candamo, es un elemento de corrupción que está plagado de presupuestos racistas. El aristócrata limeño no menciona la explotación sexual de la que es víctima esta joven. Es decir, no importa tanto la explotación de la que es víctima como, sí, la decadencia de Benalcázar por sentir deseos por una mestiza. La crítica parece ir más ligada a la condición racialmente inferior de Primorosa dentro de esta tendencia a buscar la pureza de la sangre. A esto se le añade que su abuela haya sido una india. Creemos que el carácter racial es aún más importante en el bajo concepto que tiene Candamo de la Romaña de Benalcázar. Llevando el análisis a una comparación entre las dos figuras de Odar Benalcázar y Ventura Candamo de la Romaña, vemos que el segundo podría estar expresando su condición de puro al no tener sangre india, judía o morisca, mientras que Benalcázar es el impuro al tener sangre no hispánica y, encima, querer juntarse con la descendiente de una india. Más adelante la narración nos muestra que Benalcázar incluso deseó tener hijos con Primorosa. Odar Benalcázar es doblemente impuro por su deseo sexual por una mestiza y por su baja moral.

A través del discurso del profesor Candamo de la Romaña sobre los Benalcázar podemos concluir que el primero se entroniza como un aristócrata “puro”, al reunir una serie de atributos que lo diferenciarían de una aristocracia advenediza y que es percibida como una amenaza. Candamo representa la pureza, de no tener ascendencia judía (conversos), árabe o india; el centralismo (la idea de un desprecia por parte de la aristocracia limeña hacia las provincianas se deja sentir en las palabras del profesor), y la tradición hispánica (puede ostentar una genealogía brillante). A los atributos ya citados habría que sumarle la alta moralidad que Candamo de la Romaña tiene. Recordemos que es

un católico militante y devoto, que su familia es la principal benefactora de la orden dominica en el Perú. Es una persona mesurada y, por eso, incapaz de pasiones desahoradas como la lujuria, la cual experimenta Odar Benalcázar ante la belleza de Primorosa Villar.

Una de las motivaciones de Martín en su monografía es demostrar la impostura de la aristocracia en cualquier caso. Esta es la conclusión a la que llegamos al analizar los juicios arriba citados. De esta manera se nos presenta la idea de que el origen mismo de cualquier aristocracia es solo la adquisición de riqueza por algún medio, sea por concesión, acumulación o usurpación, o la adquisición de algún título hereditario por algún servicio prestado a otra familia o grupo socialmente más poderoso, que a su vez ha adquirido fortuna y prestigio en la sociedad por el mismo medio. El origen mismo de cualquier aristocracia o nobleza es la adquisición de poder y riquezas en un pasado que se trata de olvidar. Aunque no se explicita, creemos que Martín está poniendo en entredicho el concepto mismo de aristocracia.

El gesto de poner en duda a la jerarquía máxima de un orden rígido, como ocurre con Martín, no puede pasar desapercibido y en gran medida sería una locura si es que Martín no lo hiciera de manera velada y con ironía, disfrazando su denuncia como un halago. Las citas anteriores tienen que ayudarnos a comprender como Martín, no de manera frontal, pone en duda, ya no a una rica familia provinciana, sino al mismo profesor Candamo de la Romaña. La situación se desarrolla de la siguiente manera: El joven acude a la entrevista con el profesor en su mansión. Tras superar un miedo inicial por un ambiente que se percibe como agresivo, Martín empieza elogiando la arquitectura que lo rodea. Este elogio es un gesto irónico, ya que todas sus palabras están plagadas de un libro que Martín compró en la calle. Pero lo interesante no es que las palabras de halago dedicadas a la mansión del profesor sean una copia de las dichas por un anónimo viajero a una casona colonial sino que en estas palabras Martín deja entrever el carácter también advenedizo de la ascendencia del profesor Candamo de la Romaña.

Resumamos lo que nuestro análisis nos ha dejado hasta ahora: la aristocracia que representa el profesor Candamo de la Romaña se jacta de poseer una serie de atributos que la diferencian no solo del pueblo, sino de otras aristocracias menores. Esto es la pureza sanguínea a través del tiempo y la honra, a la que podríamos añadir una suerte de centralismo capitalista en oposición a las provincias. Estas características están sostenidas

en el tiempo que funciona como un fijador de estatus. Entre más tiempo se conserven estas características, mayor es el prestigio. Esta es la lógica del abolengo, presumir de características ilustres a través de varias generaciones. Bajo la lógica de que el tiempo determina la autoridad de un grupo de individuos, Martín apela a una conclusión simple de esta lógica: siempre habrá alguien más antiguo que uno. Es decir, la aristocracia que representa Candamo de la Romaña ocupa el lugar de otra aún más antigua y que ahora ha desaparecido o es una minoría.<sup>25</sup> De esta manera, los conquistadores y sus descendientes habrían dejado paso a otros grupos que fueron llegando con posterioridad y tomando el lugar de los primeros. Una excepción serían los Aliaga. Descendientes de Jerónimo de Aliaga que aun moraban en la casona que el conquistador mandó construir en el siglo XVI. Precisamente Martín compara esta casona con el palacio de Candamo. Comparación que enciende la envidia del profesor Candamo de la Romaña por la representación física (la casona Aliaga) del linaje de los conquistadores, primera aristocracia hispánica del Perú.

A pesar de la crítica encubierta como elogio, el profesor Candamo de la Romaña juzga favorablemente el trabajo de Martín y le propone sumarse a un proyecto de lago alcance que el Instituto Riva Agüero llevaría a cabo. Dicho proyecto sería la creación de un diccionario de familias ilustres que implicaba la posibilidad de viajar a Europa y trabajar con los mejores archivos posibles. Martín asume esta propuesta como una tentativa de Candamo de la Romaña para sumarlo a las filas de quienes propugnan la historia oficial y

---

<sup>25</sup> El “elogio” de Martín trae consigo una trampa, ya que al mencionar la casona del conquistador Jerónimo de Aliaga fuerza la comparación entre los descendientes de este y la familia Candamo, que serían una aristocracia advenediza y muy posterior. Creemos que este pasaje refleja de manera total los reparos de Martín sobre la autoridad de la aristocracia y todo lo que hemos argumentado al respecto:

–Este palacio– le dijo Martín Villar– es la más hermosa muestra de la arquitectura civil del siglo XVIII, al contemplar la parte fronteriza, créame que no es por halagarlo, doctor Candamo, sentí palidecer la belleza del palacio de Torre Tagle de la calle San Pedro. He visitado en plan de estudio la casona de los Aliaga, descendientes, como nos lo recordó alguna vez usted en clase, del conquistador Jerónimo de Aliaga, que pese a los injertos rococó, debido sin duda a los sucesivos terremotos, conserva todavía su aire del siglo XVI, como lo demuestra la escalera de entrada (como la llamada casa de Pilatos, por fortuna en proceso de restauración), que fue privilegio de los primeros conquistadores del Perú [...]

–Sí –continuó el estudiante Villar con la audacia de los tímidos–, es una espléndida e invaluable reliquia de la arquitectura de aquel siglo abominable y tan nefasto para los intereses del virreinato del Perú y en particular para el futuro del Perú.

Los ojos del gran historiador tradicionalista escrutaron el rostro, el corazón, el alma de su mestizo alumno que (¿con sutileza?, ¿con ironía?) le estaba diciendo que era un noble tardío de aquel, en verdad, nefasto siglo, ¡y cuánto había envidiado aquella escalera símbolo del linaje de los conquistadores para su propio palacio!

por ello negar sus orígenes. En un claro ejemplo de los beneficios que le pueden reportar aceptar el ofrecimiento del profesor Candamo de la Romaña, este le ofrece su auto último modelo, un Cadillac, para volver a su caserón de Matavilela. La tentación de Candamo de la Romaña es equiparada a la venta de su tía abuela Primorosa Villar a Odar Benalcázar. Martín opta por no aceptar la propuesta de un futuro prominente como historiador y abandona el mundo universitario con el objetivo de recuperar la memoria de los Villar. Esta decisión no es del todo fácil y le plantea al estudiante una lucha interior:

Sí, es la tentación a San Antonio Villar, de Mefistófeles a Fausto Villar. Y la duda, mi hermano, la angustia lacerante de Martín Villar, como diría el doctor Candamo, entre dos fidelidades: la debida a la memoria de los míos, a los descendientes de Sacramento Chira, y la tentación y oferta de mi alma a los Candamo de la Romaña y Sancho-Dávila, o sea la aceptación de la afrenta padecida por mi bisabuelo Cruz Villar por parte de Odar Benalcázar. (LTV: 147)

Aunque Martín siempre tomará partido por los Villar eso no implica que le surjan ciertas dudas. La escena de la joven Primorosa llevada en una mula y atravesando la ciudad para ir a la mansión de Odar Benalcázar es equiparada con la del moderno y lujoso cadillac llevando a Martín desde Magdalena hasta el centro de Lima y también con la afrenta que sufre Cruz Villar a manos de Odar Benalcázar. Todas estas comparaciones son vistas por el personaje principal como variantes del mismo acto de violencia ejercido por Miguel Francisco Villar, el fundador del linaje, a Sacramento Chira. Ante esta situación la salida es el rechazo a la historia oficial y el retorno a la historia de los marginales Villar.

Para finalizar el capítulo hagamos una síntesis y conclusión de todo lo argumentado sobre el encuentro de Martín con el profesor Candamo de la Romaña. Hemos tratado de demostrar el carácter discriminador y racista de la historia que Martín encuentra en la Universidad Católica. Asumimos que, en la ficción, esta historia se presenta como ciencia cuando corresponde más a una memoria grupal. Martín será tentado por el profesor Candamo, representante de esta historia oficial, y luego de rechazar esta tentación abandona a universidad y regresa a Piura con la finalidad de construir una historia de sus antepasados que sirve como símbolo de la historia de los marginales.

## Capítulo 2. Una narrativa desbordante

En la introducción de este trabajo hemos tratado de definir un concepto que venimos desarrollando para comprender la aparición de diversos registros narrativos o narrativas periféricas (aquellas que se oponen a las historias oficiales). Estas narrativas periféricas son la memoria popular que Martín va construyendo al dejar Lima y el mundo académico. La *narrativa desbordante* da cuenta de la complejidad de lo marginal y a la vez muestra que lo marginal no solo debe estar asociado a la oralidad. De ahí que se disuelva el enfrentamiento entre una oficialidad escrita y una marginalidad oral<sup>26</sup>. El mundo de lo marginal en la ficción es tan grande y rico que desborda las polémicas tradicionales. Lo marginal en la novela abarca a personajes tan disimiles como el altruista doctor González, Primorosa Villar víctima de su belleza, el luchador social Bauman de Metz, el mismo Martín y el ciego Orejuela, *el verdadero bardo de la tierra piurana*. Médicos instruidos y formados en Europa, analfabetos, revolucionarios franceses y narradores orales, todos ellos forman el grueso de lo marginal en el universo narrativo de la novela. La narrativa desbordante, en toda su riqueza descriptiva configura finalmente la memoria popular.

De manera diversa, todos los personajes que se enfrentan a la historia oficial se encuentran en la periferia de un discurso oficial que los margina. Y para cada uno hay una de estos personajes hay una variante narrativa diferente. Pongamos dos ejemplos al

---

<sup>26</sup> Consideramos que la polémica que enfrenta a indigenistas e hispanistas atraviesa la historia intelectual del país. Dicha polémica encuentra muchas variantes y actores. Términos como hispanistas, criollos, costeros o urbanos definen la evolución de todos los escritores no ligados al mundo andino, mientras que estos últimos han sido agrupados con términos como indios, indígenas, provincianos, etc. Cabe decir que este enfrentamiento es aún vigente. Javier Ágreda, en un artículo publicado el 1 de enero del 2012, inicia el año literario refiriéndose al enfrentamiento entre autores provincianos y limeños. Podemos ver que desde la prédica de González Prada hasta el citado artículo de Ágreda la polémica se ha ido desplazando, tomando términos distintos. En el libro *La polémica del indigenismo* se recoge el intercambio de ideas entre Luis Alberto Sánchez, José Carlos Mariátegui y otros autores. De estos autores más olvidados nos gustaría resaltar la figura de José Angel Escalante, periodista y político cusqueño. Su palabras, beligerantes pero lúcidas, trataban de denunciar la superficialidad del indigenismo de algunos autores limeños que hablaban del indio sin conocerlo:

Nosotros los indios, estamos sorprendidos del interés que demuestran los señores de la costa, los blancos y los mistis que hasta ayer nos menospreciaban, por nuestra regeneración y nuestro porvenir. [...] Literatos y periodistas hacen del tema indígena plataforma novedosa para atribuirse nobles apostolados y adoptar solemnes actitudes de redentores clarividentes. [...] Es una literatura especial y pintoresca esta literatura indigenista del escritor costeño. Es una literatura de frases hechas y lugares comunes que solo tienen cotización en el mercado de Lima, porque en la sierra apenas provoca sonrisas despectivas o comentarios humorísticos (Escalante: 39,40).

respecto. En las primeras páginas de la narración se cuenta la muerte de Santos Villar, personaje central en la novela y que es una de las caras de lo marginal. El ataúd de Santos es descrito como el de un hombre extremadamente pobre, todos los Villar son igual de pobres. Sin embargo, no se podría decir que son personajes desvalidos y explotados que no tienen capacidad de defenderse. Todo lo contrario, a pesar de ser personajes marginados ellos también son vehículos de la violencia y la opresión que impregna toda la novela. Por otro lado tenemos a Augusto González, el doctor González, proveniente de una acomodada familia piurana, que decide vivir una vida modesta y humilde<sup>27</sup> ayudando a los más necesitados. En Santos Villar y el doctor González vemos a un hombre miserablemente pobre y violento al lado de un hombre rico que decide dar su vida para ayudar a los más necesitados.

La narrativa desbordante la hemos dividido en tres líneas narrativas. Podemos ver tres maneras de narrar que a su vez entroncan con tres tradiciones diferentes<sup>28</sup>. La oralidad está representada por el ciego Orejuela, cuya memoria guarda el pasado de Piura. El realismo en su variante revolucionario y socialista que tiene su paradigma máximo en las cartas que Bauman de Metz escribe contando la historia de la Comuna de París, y lo mágico-mítico en el episodio del cactus de San Pedro o cactus dorado, que ya ha sido trabajado parcialmente por Nitschack. Coincidimos con este autor cuando dice que la introducción de lo mágico, de filiación real-maravillosa, abre toda una realidad que acrecienta en mucho el universo narrativo de la novela. Este factor mágico se suma a los demás en un diálogo que, para el crítico, no está jerarquizado sino que es un complemento. Estamos de acuerdo en esta lectura pero nos parece pertinente resaltar que hay toda una

---

<sup>27</sup> Augusto González, que se convertirá en el Papá Doctor, renuncia a un futuro promisorio como el doctor de la clase alta piurana para dedicarse a la salud de los pobres de las regiones más olvidadas de Piura. Su labor durante los días de la peste que asolaran esas tierras se convierte en uno de los gestos más heroicos de la novela.

<sup>28</sup> Ya Nitschack y Reyes Tarazona han hablado de la convivencia de diferentes estratos en la narración bajo los nombres de realidades o testimonios. El autor alemán entronca la novela con el realismo mágico en el episodio del cactus de San Pedro:

Para recuperar este trozo de historia suprimida, la novela apela a una construcción literaria que pertenece a la tradición del realismo mágico: la bebida alucinógena producida a partir del cactus de San Pedro que toma Martín bajo los cuidados de Asunción Juárez y que le deja oír las voces que la historia acalló [...] Se trata de una tercera realidad, de la realidad *mágica*, la que se opone tanto a la representación de la realidad de la historia oficial, como completa aquella que está representada en informes, narraciones y cuentos. (Nitschack: 143)

teoría de la historia en función de la ficción que el mismo Gutiérrez ha desarrollado en sus ensayos y que le da mayor importancia a la historia:

...y seguramente Carpentier, pero no por su teoría de “lo real maravilloso” sino por el puesto que le confiere a la historia en el destino de los seres humanos, me sirvieron de fundamento para intentar una novela panorámica que fuera cifra de la vida en el Perú de las tres últimas décadas. (La invención novelesca: 89)

Como vemos lo mágico es importante en la medida que no puede ser separado de las vivencias de los individuos. Es un recurso para ensanchar las posibilidades de representación de lo marginal. Creemos que el episodio alucinógeno del cactus de San Pedro no solo abre más posibilidades para la narración, como afirma Nitschack, sino que es parte integral de la cosmovisión popular que tienen grandes porciones de la población peruana. De esta manera, lo mágico-mítico, explicaremos a que nos referimos con esto, es el reflejo de la mentalidad de muchos sectores que forman lo marginal.

Lo marginal en la novela, usando las palabras de Matos Mar, es una suerte de desborde popular. Desborde en la medida en que la diversidad de la clase popular (los de abajo) destruye cualquier clasificación que se le quiera atribuir. Por lo tanto, lo popular no puede ser encasillado, domesticado y cercado por la historia oficial o, en el caso de la novela, simplemente obviado por los historiadores académicos. La memoria de lo popular se vale de todas las variables posibles para contar una historia y termina creando una narrativa igualmente variada. Intentemos explicar lo que hemos llamado popular en la novela.

*La violencia del tiempo* puede ser leída como la novela de la dialéctica entre oprimidos y opresores. El segundo grupo (los opresores), del que nos encargamos en el capítulo uno, intenta imponer, bajo la cubierta de historia nacional, una visión unilateral y excluyente de la historia peruana. Con respecto al primer grupo, en la novela los oprimidos son un gran mosaico de individuos que representan a los más diversos grupos, ideologías, políticas y condiciones de lo más diversas y siempre en una condición periférica. ¿Qué similitud pueden tener las luchas revolucionarias en París y Barcelona con el mundo mágico de don Asunción Juárez? Ciertamente ninguno, e incluso se oponen, ya que las filosofías materialistas tratan de transformar el mundo, subvertir el orden opresivo, negando

todo elemento mágico, reduciéndolo a mero folclore y oscurantismo<sup>29</sup>. Sin embargo, ambos relatos son igualmente periféricos y marginales en la novela. Tanto la revolución socialista como el chamanismo están relegados y asediados por una fuerza (la visión de los vencedores) que los niega y combate. La vuelta de Martín a Piura y Congará abre la posibilidad para que ese mosaico de voces disímiles, ese *revoltijo de voces*<sup>30</sup>, empiece a expresarse. Bajo el rótulo de popular hemos incluido las narraciones periféricas que al empezar a construir una memoria desde abajo muestran el fracaso de la historia oficial. Podemos afirmar que es un fracaso doble al no poder representar la riqueza y heterogeneidad de la historia peruana, por encontrarse obsesionada con una parcialidad del Perú, parcialidad que detenta el poder; y, en segundo lugar, porque las narraciones periféricas, gracias a Martín, se emancipan y toman el control de la novela cancelando alguna posibilidad de la historia hispanista por haberlas incluido y enriquecido la historiografía oficial. El viaje que emprende Martín por una memoria desde abajo tiene su correlato ya no en el universo ficcional sino en la historiografía nacional, pero recién a partir de los trabajos de jóvenes historiadores de los años ochenta que redescubren una nueva posibilidad del contar al Perú desde la perspectiva de los obreros, los sindicatos, las agrupaciones de izquierda, el comercio informal, entre otros.

Con la vuelta de Martín a la provincia, estas narraciones irán reconstruyendo una memoria multiforme del pasado de opresión y desnudando la gran deuda que tiene la historia oficial con los oprimidos. Decimos que las narraciones irán reconstruyendo la memoria valiéndose de todas las posibilidades con las que cuenta la novela, intercambiándose, desplazándose una a la otra y llenando los vacíos y limitaciones que alguna forma narrativa tengo. De esta manera no quedan regiones oscuras que estas narrativas periféricas no puedan contar y reconstruir. Las limitaciones que pueda tener una, a la hora de contar toda la experiencia humana (honda y contradictoria), las resuelve otra creando una gigantesca narración que da cuenta de la experiencia popular en toda su real dimensión. Qué lejos queda, por ejemplo, Marx y Engels de las experiencias religiosas y

---

<sup>29</sup> Recordemos aquí la célebre frase de Bakunin, el padre del anarquismo, al referirse a la cuestión de Dios y la religión en la sociedad burguesa: “Yo no pongo mi ignorancia en un altar y le llamo Dios”.

<sup>30</sup> La violencia del tiempo: 233

místicas de los pobres pobladores de Piura y Congará<sup>31</sup>. Estas narrativas periféricas en su interrelación nos muestran la gran memoria popular, que vale tanto como gigantesco panorama y fresco de los agraviados y sus historias como de las luchas particulares de cada uno de los segmentos que forman lo popular contra la historia oficial. La lucha de la oralidad contra el mundo letrado, de lo revolucionario contra el orden impuesto, de lo mágico y mítico contra una religiosidad impuesta desde el Estado. Hay efectivamente un desplazamiento de una narrativa de unos (historia oficial) a una narrativa de todos nosotros (la memoria desde abajo) en donde el *nosotros* representa la posibilidad única y estimulante de crear una historia que recoja toda la variedad de la experiencia peruana.

El desplazamiento no es solo un plano psicológico del narrador (Martín rechaza el mundo académico y se propone escribir la historia de su familia), también se da en el plano físico. En la novela hay un desplazamiento físico de Lima, como centro, hacia la provincia que deja su subalternidad para asumir el rol protagónico. Congará en ruinas, los médanos y Piura se convierten en el escenario de la narración. Como vemos la memoria desde abajo también implica un cambio de escenario. Para comprender la trascendencia de esta mudanza de escenario constatemos que otros jóvenes venidos de provincias se encuentran en la capital y en el mundo universitario ambicionando lo mismo que Martín, es decir, una formación universitaria y la entrada al mundo de los académicos de las humanidades y el derecho. Estos jóvenes no hacen más que fortalecer la tendencia centralista en el país que se describe en el universo narrativo. Por el contrario Martín, al emprender el viaje opuesto, pone en entredicho una vez más el mundo de los opresores y la tendencia centralista.

Como mencionamos en la introducción, la memoria ha sido un lugar común de las teorías de muchos estudiosos. Más allá de las diferencias existen hay un consenso en

---

<sup>31</sup> Es de gran importancia aventurar una definición de *La violencia del tiempo* con respecto a la novela en el Perú y Latinoamérica. Por su magnitud y ambición la comparación inmediata sería con el concepto de novela total; sin embargo, el funcionamiento interno de la novela, su evolución y el más que obvio interés central que tiene en la historia la dialéctica oprimidos-opresores hacer necesaria una toma de distancia entre *La violencia del tiempo* y la novela total como búsqueda incansable de los escritores contemporáneos. Vargas Llosa en su extensa obra le ha prodigado un lugar esencial al desarrollo de un concepto de novela total. En diversos ensayos ha ido regresando una y otra vez sobre la novela total como empresa que totalice toda la experiencia humana en un periodo de la historia. Así, Vargas Llosa considera *Madame Bovary* de Flaubert como una novela total que da cuenta de la sociedad francesa de su tiempo, o *Los miserables* de Víctor Hugo y el *Tirant lo Blanc* de Joanot Martorell. Las palabras que le dedica a la novela caballerescas de Martorell valen como una definición de las ambiciones de los escritores deicidas y sus novelas totales: Martorell es el primero de esa estirpe de suplantadores de Dios –Fielding, Balzac, Dickens, Flaubert, Tolstoi, Joyce, Faulkner– que pretenden crear en sus novelas una “realidad total”, el más remoto caso de novelista todopoderoso, desinteresado, omnisciente y ubicuo. (Carta de batalla por Tirant lo Blanc: 18, 19)

afirmar que la memoria debe definirse como un espacio abierto, maleable y no rígido. Tanto Candau, como Jelin y Nora e incluso Halbwachs llegan a afirmar que la memoria se caracteriza por su plasticidad y creación constante. De ahí que siempre sea subjetiva y poco propicia para los proyectos de estado nación. En la introducción a su estudio *Los trabajos de la memoria* Jelin define la memoria como un espacio abierto, sin límites ni fronteras y que siempre se encuentra en un estado de re-escritura constante<sup>32</sup>. Dentro del universo narrativo vemos que el enfrentamiento entre la historia nacional academicista y una memoria popular también se ve impregnada de un carácter cuantitativo<sup>33</sup> en la medida en que la historia que se imparte en las esferas letradas aspira a servir para un proyecto mayor que sería aglutinar a segmentos distintos y antagónicos bajo una sola historia. Sin embargo, este proyecto no puede ocultar la rigidez y verticalismo que le es inherente. Por otro lado, la memoria ha sido descrita por los teóricos<sup>34</sup> como un espacio de los grupos marginados y más reducidos que reclaman ciertas reivindicaciones. La historia nacional del profesor Candamo de la Romaña aspira a englobar a toda la nación bajo su visión del Perú. La memoria popular que construye Martín es un alegato de su grupo (los marginados de la historia) contra la opresión que los ha asediado a lo largo de las generaciones. El enfrentamiento entre historia y memoria es también el enfrentamiento entre una totalidad

---

<sup>32</sup> En el nuevo prólogo Jelin desarrolla ciertas ideas y sienta una definición clara y estimulante de lo que es la memoria y la relación que entabla con el pasado. Dirá:

Las cuentas con el pasado quedan abiertas porque hay crímenes y daños que no pueden ser reparados y todo intento de resolución está condenado al fracaso. Quizás, lo específico de la memoria es que sea abierta, sujeta siempre a debates sin límites finales, constantemente en proceso de revisión. (Los trabajos de la memoria: 17)

<sup>33</sup> Jelin afirma que en el Occidente contemporáneo vivimos en una “cultura de la memoria” y hace énfasis en el papel que tiene la memoria para anclar a los individuos a un grupo. Es decir, la memoria es eso que fortalece la pertenencia del individuo al grupo. A propósito de los marginados dirá:

La memoria tiene entonces un papel altamente significativo, como mecanismo cultural para fortalecer el sentido de pertenencia a grupos o comunidades. A menudo, especialmente en el caso de los grupos oprimidos, silenciados o discriminados, la referencia a un pasado común permite construir sentimientos de autovaloración y una mayor confianza en uno mismo y en el grupo. (Los trabajos de la memoria: 44)

<sup>34</sup> Con respecto a la memoria y sus problemas con la historia Nora dice lo siguiente.

La memoria es el recuerdo de un pasado vivido o imaginado. Por esa razón, la memoria siempre es portada por grupos de seres vivos que experimentaron los hechos o creen haberlo hecho. La memoria, por naturaleza, es afectiva, emotiva, abierta a todas las transformaciones, inconsciente de sus sucesivas transformaciones, vulnerable a toda manipulación, susceptible de permanecer latente durante largos períodos y de bruscos despertares. La memoria es siempre un fenómeno colectivo, aunque sea psicológicamente vivida como individual. (La Nación: 2005)

adoctrinada y una minoría que reclama su singularidad. Que no piensa ser avasallada por un proyecto de Estado-Nación.

Flores Galindo afirma que toda revolución implica la quiebra de un orden establecido, ya que la revolución no es una sublevación espontánea o un alzamiento que es símbolo de un malestar puntual. Es más bien la acumulación de agravios pasados y la constatación de que dichos agravios no disminuirán en el futuro. En el caso de Martín hay una suerte de revolución solitaria a pesar de lo contraproducente que pueda sonar esto. El personaje se encuentra solo, psicológicamente desaharrado. Alejado de su grupo social en la fría u hostil Lima. En este contexto es que Martín realiza su acto de desacato al poder oficial y rechaza unirse a las filas de la historiografía hispanista del profesor Candamo de la Romaña. Al quebrarse el orden oficial lo postergado y reprimido sale a la luz a ocupar el sitio que se le ha usurpado: *una revolución implica la quiebra del orden: es el momento en que concepciones postergadas y reprimidas pueden emerger.* (Buscando un Inca: 136)

#### Bauman de Metz: el realismo revolucionario

Como habíamos afirmado en la introducción, una de las fuentes que utilizamos para el análisis de *La violencia del tiempo* es la obra ensayística de su autor que, a lo largo de los años, ha desarrollado sus ideas con respecto a la novela como género. Aquí nos interesa el lugar que este le da a las sublevaciones populares en el marco de la historia social y que luego tendrán su correlato en las creaciones novelísticas. Gutiérrez teoriza sobre la función de la novela para el hombre y da tres posibles respuestas. Las dos primeras tienen que ver con el valor que le atribuye el individuo a la novela. Es decir, el lector le da un sentido particular, su interpretación. Si el individuo es un lector de buena voluntad, moralmente honesto la interpretación será buena, si el individuo es un depravado la interpretación será mala. La tercera opción no es individual sino colectiva y está enlazada con la teoría leninista del arte. Según Lenin, la literatura es un engranaje de la maquinaria revolucionaria. De esta manera, las obras podrían servir de estímulo para lectores potencialmente revolucionarios<sup>35</sup>.

---

<sup>35</sup> Nos interesa ver la función política de la teoría de la novela que desarrolla Gutiérrez. De esta manera, la novela estaría siempre muy ligada a las luchas sociales, sin que esto implique una supeditación rígida de las creaciones novelísticas a un ideario revolucionario.

Como se sabe, el realismo socialista creó toda una serie de novelas cuya finalidad era exaltar la gesta de la nueva sociedad socialista. Sin embargo, a juicio de Gutiérrez<sup>36</sup> estas obras escritas y publicadas en el periodo socialista no pueden compararse a las grandes novelas que se escribieron en occidente en los mismos años. A pesar de los juicios adversos del escritor con respecto a este ciclo novelístico, creemos que la historia de Bauman de Metz podría tener su origen en el ciclo de novelas socialistas. En el pasaje que corresponde a la vida de este personaje el universo de los Villar se conecta a uno de los grandes temas del siglo XIX europeo: las luchas de anarquista, anarco-sindicalistas y comunistas. De manera general podríamos decir que la historia de este personaje nos remite a un tipo de relato que dio cuenta de las luchas de diversos movimientos sociales, políticos y filosóficos que se enfrentaron al poder burgués del siglo XIX.

La historia de Bauman de Metz es en sí misma una novela de sublevación popular europea que de alguna manera se conecta con el Perú. Precisamente, la sublevación popular es uno de los temas que atraviesan la obra, al lado del mestizaje y la bastardía. Hay una clara diferencia entre el realismo socialista y la historia de Bauman de Metz. La sublevación en la narración no es monológica ni tiene un sentido último al que se llega inexorablemente. Es, de alguna manera, una historia mucho más heterodoxa sobre la sublevación que no responde a una idea política rígida que nos conduce a un final en el que

---

...: aparte de entretenernos y si se quiere, de ayudar a soportar eso que los existencialistas llamaban “el escándalo de existir”, ¿Para qué sirve una novela? Yo conozco tres posibles respuestas: una optimista, otra pesimista y una tercera que llamaré pragmática.

Según la primera, si bien una novela no puede cambiar el mundo, puede sí cambiar la mente y la conciencia de los lectores –que son siempre minoría o grandes minorías–, y estos a su vez, imbuidos por un humanismo radical, pueden influir en pequeñas escalas al mejoramiento de los individuos y a las sociedades ¿Es esto posible? Sí, si los lectores son gente como Mariátegui u hombres o mujeres de buena voluntad, lúcidos y equilibrados o seres atormentados, pero moralmente honestos [...] Si los lectores –y esta es la respuesta negativa– son gente como Goebbels y Himmler, encontrarán en la gran novela de Dostoievski una incitación al parricidio y no sería improbable que de haber leído *En la colonia penal*, el terrible y visionario relato de Kafka, habrían encontrado estímulos para idear e imaginar más perfectas máquinas de tortura. La respuesta pragmática corresponde al leninismo, de acuerdo a la cual una obra literaria puede cambiar el mundo si la literatura es tuerca y tornillo del engranaje partidario para hacer la revolución. (La invención novelesca: 21,22)

<sup>36</sup> La historia del revolucionario Bauman de Metz está muy vinculada al realismo de cuño revolucionario. Al respecto Gutiérrez tiene una visión panorámica de lo que significa el ciclo de novelas socialistas: “Creo que los mayores logros del arte socialista se han dado en la poesía, el teatro y el cine. No hallo ninguna novela real socialista comparable a *El proceso* o *Viaje al fin de la noche* o *Absalom, Absalom*. Y pienso que la razón radica en que se confundió la epopeya con la novela, que son dos discursos narrativos diferentes.” (La invención novelesca: 96)

triunfa gloriosamente el levantamiento popular. Como el mismo autor sostiene con respecto a las masas explotadas:

Sigo creyendo que las rebeliones del individuo y las colectividades, no importa cuál sea el sistema vigente, siempre se justificarán. Pero me siento incapaz para señalar derroteros y carezco de verdades que anunciar ¿Quién es el depositario de la verdad en la *LTV*? ¿El señor Metz? ¿Por qué no el padre Azcárate o el doctor González? ¿Deyanira Urribarri? ¿El pobre Martín Villar? No, nadie tiene la verdad. Ni siquiera el autor que deja sentir su voz al final de la novela. Pues él está tan confundido como sus personajes. Y no es otro cosa que un atormentado y risible director de orquesta que de pronto se encuentra ante una partitura desconocida. (La invención novelesca: 131)

Como podemos ver en la cita anterior, la sublevación resulta inherente a la historia de los personajes, como a las concepciones de Gutiérrez. No hay un final último que tenga que ser sostenida por la narración. No hay un final inexorable que sea el producto lógico e inevitable de un levantamiento popular. Es decir, el triunfo del pueblo en armas contra sus opresores. La historia de la sublevación en la novela no tiene que hacer eco de manera directa a un ideario socialista. Juan Carlos Galdo en un estudio sobre la alegoría y el proyecto Estado-Nación<sup>37</sup> pone de manifiesto que el tema de la sublevación popular en la novela puede tomarse como una respuesta a la obra de Vargas Llosa desde *La Guerra del fin del mundo*. Para Galdo una de las motivaciones de Gutiérrez para escribir sobre las masas explotadas, la lucha de estas y como esta lucha puede transformarse en una gesta heroica es la presencia de Vargas Llosa y sus ideas liberales. Para Galdo la ficción vargasllosiana construye personajes estupendos pero que en su mayoría combaten el ímpetu revolucionario. El mismo Gutiérrez ya se había expresado una idea semejante en su ensayo *La generación del 50: un mundo dividido*. En dicho estudio propone la obra de Vargas

---

<sup>37</sup> En este estudio Galdo se propone mostrar que la novela puede funcionar como una objeción al modelo de estado-nación que propicia la élite en beneficio de un modelo de tipo socialista. Al respecto dirá:

..., propongo seguir un hilo conductor principal a partir de algunos episodios claves donde “el furor de las historias individuales” aparece interrelacionado con los no menos tumultuosos eventos de la historia colectiva, y que tienen en común la recusación del modelo hegemónico de nación-Estado en beneficio de un modelo de sociedad comunal-socialista. (Galdo: 226)

Llosa como una ficcionalización de sus ideas liberales y su un cierto desdén por lo popular y su violencia, equiparándolos siempre con la recurrente idea de la barbarie.

Pero ¿Cómo ingresa el enigmático Bauman de Metz en la historia de la familia piurana? A pedido de Deyanira Urribarri, Martín decide averiguar cuál era la historia del enigmático francés que apareció en Piura y sobre el que se había dicho que introdujo el recuerdo de La Comuna de París. Para esto Martín pasa largas semanas investigando viejos periódicos piuranos en una biblioteca, tratando de reconstruir los pasos de Bauman de Metz. En estas pesquisas conoce al investigador Emilio Merino Estrada que lo guía en su búsqueda y le da la primera definición del hombre<sup>38</sup> que está buscando.

Es importante destacar que la búsqueda de Bauman de Metz es descrita de manera muy similar a las pesquisas que Martín hubiera tenido que hacer de aceptar la propuesta del profesor Candamo. Investigar en bibliotecas y archivos, especialmente en la biblioteca del doctor González, que según Merino Estrada es la mejor para comprender los sucesos que ocurrieron en Piura. Paradójicamente, Martín encuentra la mayor cantidad de información en los cuadernos que su padre le dejó como herencia, ya que este había sido educado por el mismo doctor González. Así la memoria de un personaje tan crucial como Bauman de Metz se irá reconstruyendo en íntima relación con la familia Villar y con la causa revolucionaria.

A partir de las cartas y los diarios que Martín reproduce, luego de excusarse por no poder contar la historia de este héroe, vamos reconstruyendo el pasado del hombre que llegará a Piura con el nombre de Bauman de Metz.

La historia de este personaje es todo un juego de identidades que se van develando. El nombre Bauman de Metz termina siendo un seudónimo que no pertenece al nombre real de nadie, aunque se alude a un tal Bauman de Metz al inicio de este pasaje y por el cual el padre de Prosper Zemzel Presburg es encarcelado. El mencionado Presburg será el modelo sobre el que se creará al revolucionario Bauman de Metz. La figura de Presburg simboliza la evolución del pensamiento social europeo. En un primer momento, es un anarquista lector de Proudhon y Bakunin, por influencia paterna. Lucha en la guerra franco-prusiana y

---

<sup>38</sup> Merino Estrada se define como un investigador monárquico y apasionado por la figura de Carlos III y a pesar de que no le atrae la figura de Bauman de Metz lo conoce lo suficiente como para poner a Martín en una buena dirección: “Bien, el problema es que este varón (¿o sería barón?, hipótesis que no se puede desechar así como así), fue socialista o quizá comunista (la otra posibilidad es que fuera anarquista, aunque contra esta conjetura obra que los comuneros chalacos entrasen con una gran bandera roja)”. (La violencia del tiempo: 362)

luego de pasar varios encarcelamientos, por sus ideas, termina descubriendo el comunismo. Lee a Marx y va dejando de lado a su antiguo maestro Proudhon, en alguna medida por su amistad con el revolucionario Bebel que le ha mostrado las incongruencias del pensamiento anarquista. Es este Bebel el que introduce el tema de la violencia de la sociedad burguesa, en su crítica a Bakunin. La violencia de los grupos que ejercen el poder es para los luchadores sociales de la Comuna el gran causante de las guerras y las masacres de represión del pueblo. Podemos ver que el tema universal de la violencia aparece aquí con un trasfondo político distinto al que encontramos en la violencia sacralizada de la sociedad prehispánica<sup>39</sup>. Las palabras del personaje comunista Bebel sobre la violencia en la lucha de clases son las siguientes:

Los comunistas no ejercemos la violencia por placer, sino por necesidad, vamos, por necesidad del propio devenir histórico, pues justamente hemos recibido en herencia un mundo basado en la violencia, y quienes la ejercen, incluso con medio legales, son nuestros enemigos de clase, unos enemigos sumamente feroces, arteros y poderosos. Y no basta, Presburg, luchar para defenderse, hay que ejercer la violencia de manera ofensiva y organizada (LTV: 441)

Los documentos que cuentan los últimos días de La Comuna de París son artículos periodísticos, cartas que nunca llegan a sus destinatarios, como la del comunero Pierre que le escribe a su hermana Simone Morrissot, los recuerdos del mismo Presburg y finalmente el personaje que cuenta el fin de este, J.J. Dollfus, quien terminará tomando el seudónimo de Bauman de Metz y partiendo a América.

Dollfus se presenta como un personaje difuso y enigmático. Nunca nos queda claro sus motivaciones y porque está en París en los días de la Comuna. Sin embargo, todos los personajes que dialogan con él coinciden en afirmar que se trata de un hombre agradable, divertido y apolítico. Podríamos tipificarlo como un pícaro aventurero que va de un bando a otro, regodeándose del espectáculo que supone ver París convertida en un campo de batalla.

---

<sup>39</sup> Para Gutiérrez las culturas andinas ya había sacralizado la violencia desde mucho tiempo antes de llegar los españoles. Sin embargo, era una violencia con connotaciones sagradas que se diferenciaba mucho de la violencia de clase, que trae connotaciones políticas, que se introduce con el personaje Bauman de Metz. Sobre la violencia en el antiguo Perú, Gutiérrez dirá lo siguiente: "...y desde muchos siglos antes, las ruinas de Sechín, con sus cuerpos seccionados, sus cabezas-trofeos decapitados y sus miembros, órganos y huesos mutilados conforman una cierta apoteosis de la violencia ceremonial." (La cabeza y los pies de la dialéctica: 29)

La mejor definición que se da de él es la que cuenta el mismo Presburg al encontrarlo en un operativo que tenía como finalidad desarticular una banda de espías que complotaba contra la Comuna:

Me desagradó encontrar un rostro conocido, un cierto Dollfus, un suizo de ascendencia alemana, vagamente periodista, pero sobre todo aventurero, espectador y juerguista empedernido (así se definió él mismo), a quien conociera días atrás en el local de *Le Cri du Peuple*. (LTV: 432)

Dollfus es la persona que acompaña a Presburg en sus momentos finales cuando la Comuna ha sido derrotada y las ejecuciones sumarias se dan en toda la ciudad. Usando sus influencias en la alta sociedad parisina Dollfus trata, primero, de salvar la vida de Presburg pero ante la negativa de este se conforma con recuperar su cuerpo luego de su ejecución. Finalmente, no podrá conseguir ni si quiera esto, ya que el cuerpo del comunero Presburg será cremado junto con los de cientos de comuneros en el cerro Chaumont. El momento en el que surge un nuevo Bauman de Metz, y Dollfus toma el seudónimo favorito de Presburg, es cuando este le entrega la llave de su casa en Metz poco antes de ser ajusticiado. Sin decirlo, Dollfus queda agradecido con este gesto final de Presburg y dos meses después viaja a la ciudad de Metz, se contacta con el tío de Presburg, Friedrich Presburg, y le comunica la muerte de su sobrino en París. Luego de leer las cartas y documentos de Presburg decide ir a América teniendo en la mente el proyecto de escribir algún día la historia del luchador social. Cuando piensa en un nuevo nombre para su nueva vida, recuerda el seudónimo tan querido por Presburg: Bauman de Metz. Como habíamos dicho, este nombre ficticio pasa sucesivamente de Godofredo Zimzel, padre de Presburg, a Prosper Zimzel Presburg y finalmente a J.J. Dollfus. La sublevación popular está representada en la historia de Bauman de Metz de manera heterodoxa. El proyecto de Gutiérrez es darle valor a la sublevación popular pero de manera real, mostrando las contradicciones internas de cualquier revolución, valga decir, el carácter humano y falible de cualquier proceso revolucionario. Pero no solo eso, también hay una presencia del azar en la historia ¿Cómo podemos interpretar que sea un pícaro aventurero y vividor el que llega a Piura con la identidad de un revolucionario muerto en la Comuna de París? ¿Nos es lícito argumentar que la novela ensalza la sublevación popular cuando uno de sus

personajes centrales no es un revolucionario? La historia del personaje J.J. Dollfus se nos presenta como la historia de un aventurero sin mayores convicciones políticas que es arrastrado por sus circunstancias y se ve envuelto en uno de los sucesos más sangrientos del siglo XIX. ¿Podemos afirmar que la muerte de Presburg lo convierte? ¿J.J. Dollfus es un nuevo hombre en Piura? Es evidente que hay un cambio, que no es el mismo. También nos parece evidente que la identidad de Bauman de Metz parece tener ciertas obligaciones a los que se valen de ella. La historia de los sucesivos personajes que toman el nombre de Bauman de Metz nos recuerda lo azaroso de la experiencia revolucionaria. Bajo esta lógica, la revolución nos recuerda el devenir humano, la fragilidad humana. El carácter incoherente y falible de las empresas humanas. El personaje que incita a los comuneros chalacos debió ser Presburg, curtido en las luchas revolucionarias europeas, pero no lo es. Sino J.J. Dollfus que en apariencia no tiene nada que ver con las ideas revolucionarias. Otra vez lo popular se muestra de una manera torrencial, destructora de toda lógica, pero también destructora de todo final esperable o deseable. La lucha del mundo popular es una suerte de hervidero de situaciones que se van dando unas tras otras sin la posibilidad de ser digeridas por un discurso academicista. En la historia de Bauman de Metz la ficción nos revela el poder renovador, violento y trágico de la lucha de los sectores populares en su contienda con los explotadores.

#### Oralidad y escritura: El ciego Orejuela, el bardo de la tierra piurana

Las fuentes que utilizó Martín para redactar la monografía asignada por el profesor Candamo de la Romaña se dividen en dos grupos. Esta división es representativa de lo que estamos argumentando en este trabajo. Por un lado, están los autores de la historia oficial, que ya hemos desarrollado, y por otro, una serie de personajes que abarcan el gran abanico de lo que hemos llamado lo marginal. Estas fuentes históricas son, por supuesto, muy heterogéneas entre sí pero tienen como rasgo común el carecer de prestigio para hacer una historia oficial. Pero ahora, del lado de Martín, se convierten en la materia fundamental con la que se construirá la memoria marginal<sup>40</sup>. Como ya habíamos dicho, la memoria marginal

---

<sup>40</sup> En el libro *Nueva historia general del Perú*, de varios autores, Carlos Aranibar aporta una visión crítica y panorámica de la explotación del indígena en el Perú y de la recepción de este estado de cosas en la historiografía previa a las reformas de Velasco. Sus conclusiones se centran en juntar la historia de los vencidos en el Perú con el contexto político y social:

que Martín está reconstruyendo la podemos equiparar a la historia de los vencidos pero en un plano ficcional, y como esta, abarca un número de fuentes diversas. Lo marginal no solo se muestra en la relación oralidad-escritura sino en todo aquello que carece de valor para lo oficial: escritores relegados, autodidactas, sabios pueblerinos, etc. A pesar de ello, es un narrador oral el que analizaremos dentro del resto de autores marginados. Antes de desarrollar la función del ciego Orejuela es pertinente precisar ciertas nociones sobre la oralidad y su relación con la escritura.

Los estudios hechos desde el Perú parecen coincidir en que el ámbito de lo oral y lo escrito no ha determinado una teoría<sup>41</sup>, haciendo eco de la evolución de dicho tema a nivel mundial<sup>42</sup>. El quechuista Manuel Larrú ha investigado la oralidad y su relación con la escritura desde la perspectiva de los quechua-hablantes<sup>43</sup>, tomando como ejemplo el relato

---

Y concluyamos por donde empezamos, repitiendo las cosas. La historiografía clásica de la invasión española, hasta nuestros programas escolares anteriores a la Reforma Educativa, amparó siempre una suerte de sinécdoque histórica, que tomaba la parte por el todo. A la visión de los vencedores le sale al frente, en estos años, como correctivo y complemento, la búsqueda de una visión de los vencidos. La están construyendo con laboriosidad los científicos sociales jóvenes. Legítimo anhelo de quienes acceden a un tiempo mundial rico en nuevas imágenes-fuerza motivadoras: la descolonización del África, la experiencia cubana y Vietnam, el transistor y el vuelo espacial, la “crisis energética”, la carrera armamentista... (Nueva historia general del Perú: 61)

<sup>41</sup> Martínez Pizarro afirma que las nociones oralidad y escritura no ha dado origen a una teoría sistematizada. Dirá al respecto:

A diferencia del psicoanálisis, el marxismo y otras ideologías del siglo veinte, nuestros nuevos conceptos de oralidad y escritura no constituyen *una teoría*. Para ello les falta coherencia interna y les sobra fundamentación empírica: se basan sobre todo en trabajos realizados en los Estados Unidos e Inglaterra, donde el apriorismo riguroso de las doctrinas continentales han tardado algún tiempo en imponerse. Más decisiva aún es la carencia de un método uniforme de trabajo, y hasta de hipótesis generalmente compartidas. (Sobre oralidad y escritura: 121)

<sup>42</sup> Martínez Pizarro hace una periodización de la evolución de los términos y de los autores que la desarrollaron. Como explica el autor existe un período de 1928 a 1963 de influencia clásica-medieval que no propicio un debate muy grande debido al carácter erudito de la cuestión. En dicho período resaltan los trabajos de Milman Parry y Albert Lord. En 1963 los conceptos de oralidad y *literacy* empiezan a significar mentalidades y tipos de civilización en general. El otro cambio importante se da con las investigaciones de Eric Havelock y Jack Goody quienes ponen de manifiesto el papel transformador de la escritura en la sociedad.

<sup>43</sup> Larrú nos da una definición bastante general de lo que es la relación oralidad-escritura:

Ambos términos “no constituyen una teoría” y son proyecciones a un nivel metadiscursivo de constataciones empíricas, esto es la existencia evidente de diferencias entre la fugacidad de la emisión oral (dado que en la comunicación oral, como dice el dicho, las palabras se las lleva el viento) y la durabilidad de la emisión escrita (donde es posible retomar cuantas veces sea necesario al mensaje). (Relato andino y tradición oral: 253)

Luego investiga las causas que han producido que la oralidad y la escritura no hayan estructurado una teoría. Esto se debe, según él, a la polisemia de los términos *literacy* en inglés y escritura.

oral *Hablar castellano cuesta caro*<sup>44</sup>, que pone de manifiesto la tensa relación que se da en el Perú entre oralidad y escritura. Superada la disyuntiva que se planteó en el capítulo I el campo queda libre para que la oralidad de su aporte a la creación del universo de lo marginal, de la memoria marginal. Volviendo al ciego Orejuela, su función en la narración cumple un doble enfrentamiento con lo oficial. En su función de narrador oral se enfrenta a la narración escrito, pero también como historiador marginal y provinciano se opone a los historiadores oficiales. El joven estudiante lo presenta de la siguiente manera:

De menor empaque, de menor lustre o, mejor, sin ningún lustre, pensaba Martín Villar [...], desconocidos, don nadies, anónimos para la historia aristocrática y señorial vigente entonces, eran nombres como el de Sanson Carrasco, Vicente Orejuela (el ciego bardo de la tierra piurana), Néstor Martos, Josefina Ramos, Beanira Velázquez, Vega García...(LTV: 138)

Una de las fuentes fundamentales de la memoria de Piura y sus personajes es el ciego Orejuela. Martín recuerda que durante su niñez este personaje era la voz autorizada en lo que se refería al pasado de las familias piuranas y los hechos famosos. Este narrador oral se colocaba en las calles de Piura y, rodeado de niños y jóvenes, daba rienda suelta a las historias y leyendas de los antiguos piuranos. Estas narraciones terminaban por aburrir a muchos de los oyentes a excepción de los tres jóvenes que siempre se quedaban, cada uno por una razón distinta. Estos tres oyentes persistentes eran Arturo Lama Olavarría, Daniel Sarango Sarango y Martín Villar. Arturo Lama pertenecía a una antigua familia adinerada hoy venida a menos y Daniel Sarango era un hijo bastardo de un miembro de la familia Seminario Echandía. Los dos primeros buscaban en las historias de ciego Orejuela alguna pista para poder redimirse sus situaciones familiares. Por el lado de Martín, este intuye que

---

<sup>44</sup> La finalidad del relato es poner de manifiesto la relación tensa entre lo escrito (castellano) y lo oral (quechua). Si bien es cierto, en el relato el castellano no aparece relacionado a un texto escrito la relación de poder entre ambos es notoria. En resumen *Hablar castellano cuesta caro* cuenta la confusión que se genera cuando tres huantinos tratan de “comprar” castellano comprendiendo el poder que esto represente y la ayuda que les brindará en el litigio que su comunidad está atravesando. La compra de las palabras son “nosotros”, “porque queremos” y “eso mismo queremos”. Al volver de Lima, a donde se habían desplazado para hacer la “compra” del idioma, se encuentran con un muerto. La Guardia Nacional, que llega momentos después, los acusa del homicidio y estos al no entender usan el castellano “comprado” con lo que terminan presos. Larrú lo sintetiza de la siguiente manera:

Si bien en su conjunto en estos textos se reliva el problema que genera el entrecruzamiento de dos competencias, culturales y lingüísticas, parece subrayar [...] la necesidad de aprehender el funcionamiento e incluso de apropiarse de los mecanismos de dominio del otro, en la medida que la incapacidad supone la represión, el castigo o incluso la muerte del incompetente. (Relato andino y tradición oral: 258)

en la historia de los Villar hay lagunas que ocultan momentos vergonzosos. Entre ellos la venta de Primorosa Villar a Odar Benalcázar y la posterior afrenta pública que sufre el padre de Primorosa a manos del hacendado cuando esta huye.

Resaltemos aquí las características de las *tertulias* del ciego Orejuela y su poderoso influjo sobre algunos de sus jóvenes oyentes como era en el caso de Martín. Como se sabe, el arte de contar historias está revestida de una teatralidad muy grande y una fusión entre lo dramático, poético y hasta lo musical<sup>45</sup>. Martín afirma que la primera vez que oye al ciego Orejuela no le impresiona el fondo de sus historias, que no llega a comprender, sino la forma. El *bardo piurano* cautiva al joven Villar con una historia vivencial, de primera mano y hecha a la manera de las gentes de Piura<sup>46</sup>. Martín afirma sobre su experiencia como oyente:

Si bien no entendí el sentido de la exposición del Ciego, en cambio quedé deslumbrado por su arte de narrar, que combinaba lo dramático con lo épico y todo atravesado por ráfagas de humor y comicidad, donde no faltaban lo escabroso y lo obsceno, con alguna que otra vulgaridad. (LTV: 91)

En el ciego Orejuela se da la unión de la historia con lo popular y lo vulgar. Reyes Tarazona ya lo había afirmado cuando habla de la unión entre lo sublime y lo pedestre<sup>47</sup>,

---

<sup>45</sup> En un breve y didáctico artículo, Francisco Carrillo Espejo plantea los problemas que surgen al pasar los relatos orales a un medio escrito. La preocupación del investigador es la gran cantidad de recursos artísticos que emplea el narrador oral y que son intransferibles a un texto. Esto se debe a que una narración oral supone una interacción o dialéctica orador-oyente mientras que la lectura de un texto es una actividad individual. Sobre esto Carrillo Espejo dice:

Los que leemos textos orales perdemos mucho. Perdemos la teatralización, la onomatopeya, el “había un vez” que exige nuestra inmediata atención. Y los transcritores, con frecuencia maquillan el texto oral para hacerlo más “legible”. Y lo maquillan eliminando o agregando palabras y oraciones y diálogos; es su manera de tergiversar la literatura oral. En toda lectura de un texto oral, existe pues, el riesgo de perder algo. O mucho. (El relato oral en la literatura peruana: 5)

<sup>46</sup> El mismo Miguel Gutiérrez ha contado sus experiencias de la niñez y el ambiente predominantemente oral en el que creció y como esas experiencias se han convertido en una fuente de creación literario. Si bien es cierto, esto sale del análisis puramente textual que es el que privilegiamos debemos citar un pasaje que puede ser el origen de oralidad que vemos en *La violencia del tiempo*: “Pero había otras fuentes para mis fantasías que provenían de los narradores orales del vecindario –hombre y mujeres ya entrados en años– que me cautivaban con sus historias de la vida real...” (La invención novelesca: 71)

<sup>47</sup> Como ya hemos referido más adelante Reyes Tarazona habla de una *novela espejo*. Añade que en personaje del Ciego se da la unión de las contradicciones que atraviesan toda la novela. Coincidimos con esta idea pero creemos que la polaridad entre dos bandos se diluye al pasar al plano de la memoria marginal. La narrativa desbordante que se despliega con la vuelta a Piura y Congará está plagada de heterogeneidad que, en muchos

pero lo que aquí queremos hacer notar es la introducción de lo vulgar como manifestación de lo popular. Lo vulgar como una cualidad que trata de ser maquillada u ocultada por lo oficial, pero no por lo marginal. Los escupitajos y ventosidades del ciego Orejuela los interpretamos como un fiel reflejo de conductas en donde no media represión alguna. El relato oral discurre tal cual lo quiere su narrador.

A su vez, parte de la historia de los Benalcázar León será develada por el ciego Orejuela, quien, por ejemplo, le muestra la casa que heredó Grimanesa León tras la muerte de Odar Benalcázar. Podríamos abordar las posibilidades de análisis de este personaje desde varias perspectivas. No es casual que sea ciego y no, por ejemplo, analfabeto o que se rodee de niños y jóvenes. Justamente este personaje representa la historia oral de las familias ricas y pobres, de la sublevación de los Chalacos, de los días de la peste y de la Guerra del Pacífico. Al ser depositario del pasado de los piuranos es preciso que cuente sus historias a las nuevas generaciones que como Martín, Arturo Lama y Daniel Sarango se acercan al pasado para buscar respuestas al presente. Hay una inconformidad con el presente que se trata de subsanar escuchando las historias que cuenta el ciego Orejuela. La amistad juvenil de los tres amigos se va fraguando en estas indagaciones. En una carta que escribirá varios años después Martín a Arturo Lama le recuerda aquello que les unía y el epíteto con el que calificaban al ciego Orejuela como el *Homero cagón*:

Porque lo que nos unía (he meditado mucho en ello) era la común inconformidad con la herencia que nos había tocado en el reparto de los dones de la vida y cada quien, según los mandatos de su sangre y la calidad de su corazón y de sus sueños, ansiábamos [...] que el mundo retrocediera al preciso instante en el que se había producido el error fatal que nos había arrojado a la soledad en la que vivíamos. (LTV: 388)

A pesar de todo lo anterior las historias del ciego Orejuela no permiten conocer todo el pasado de la tierra piurana. Vamos a referirnos ahora a una de las relaciones más peculiares entre escritura y oralidad que encontramos en la novela. Martín accede a la palabra oral (*entidad sonora*) gracias a los cuadernos que le deja en legado su padre. Si bien la transmisión de conocimientos que recibe Martín de su padre es a través de unos

---

casos también es contradictoria. Como venimos diciendo en su ficcionalización lo marginal no se presenta como polaridad sino como multiplicidad.

cuadernos (escritura) lo que realmente se transmite en ellos es el valor de la palabra como sonido fugaz (oralidad). El mensaje del padre pone de manifiesto la importancia de la oralidad como arma contra la opresión y como aquel recurso humano contra el olvido. Esto nos lleva a la pregunta de si la oralidad, aparentemente frágil con respecto a lo escrito, puede asegurar la fidelidad de las ideas o si, por el contrario, es un arma efímera contra el olvido. Larrú ya pone en entredicho la supuesta ventaja de lo escrito sobre lo oral<sup>48</sup>, idea que nos conduce en última instancia a plantearnos la superioridad de las sociedades escritas contra las sociedades orales. A su vez las reflexiones del padre de Martín sobre la palabra lo llevan a constatar el rol central de la oralidad en la construcción de la memoria de los Villar o como se alude en el pasaje la *memoria de la tierra*:

Pensé, entonces, en las anotaciones de mi padre entresacadas de no sé qué libros de la biblioteca del doctor González que aludían [...] al arcano poder de la palabra, “entidad sonora”, decía, “de naturaleza múltiple, ambigua y maleable, pero con una maleabilidad infinitamente mayor, por ejemplo, que el aire y el fuego”. Con ellas se podía jugar, imprecicar, exorcizar, seducir, esclavizar, aniquilar, y no siempre la palabra verdadera resultaba victoriosa, ni su mensaje entendido [...] Los hombres morían definitivamente en cuerpo y alma, pero sobrevivían sus palabras, sustancias de su ser, que empujadas y arrastradas por los vientos sediciosos y contrarios, atravesaban desiertos, piélagos, montañas y selvas y ciudades y pueblos y caseríos conformando la vasta y feraz memoria de la tierra. (LTV: 249)

Como podemos ver, en la cita anterior, nos encontramos con una concepción de la palabra en el mundo popular. Esta palabra que atraviesa desiertos, piélagos, montañas, selvas y ciudades se empapa de ellos y crea los eventos que, enjuiciados posteriormente,

---

<sup>48</sup> La reflexión de Larrú es una apuesta por lo oral y un cuestionamiento de lo escrito. El autor resalta a su vez la riqueza de posibilidades que trae el diálogo entre lo oral y lo escrito para las sociedades en el Perú. Dirá al respecto:

Sin embargo, pese a que de manera general los rasgos básicos de la emisión oral y escrita se complementan, rescatándose incluso rasgos secundarios que relativizan la aparente ventaja de lo escrito, cuando se reconoce el grado de fidelidad que posee la emisión oral frente a la infidelidad de la emisión escrita, lo cierto es que diversas disciplinas humanísticas parecieran haber hallado en esta problematización de las relaciones entre la oralidad y la escritura una vía privilegiada para repensar nuestra sociedad y cultura. (Relato andino y tradición oral: 253)

darán lugar a la memoria marginal de los piuranos. Es la memoria de los Villar y de los individuos que se han enfrentado a cualquier tipo de orden oficial. Uno de estos individuos es Jesús Azcarate, el padre Azcarate, quien en la misa mayor que celebra en el pueblo de Chalaco recuerda la figura de Vicente García Córdova, el hombre que lideró la sublevación de los chalacos en 1883 y que fue brutalmente reprimida por los hacendados de Piura. Azcarate argumenta ante su auditorio, presumiblemente analfabeto, que la acción de García Córdova no fue un pecado ya que descansaba sobre la ley natural de luchar contra la injusticia y la tiranía. El mensaje de Azcarate es una justificación de la sublevación popular ante la explotación pero lo que nos interesa aquí es poner de manifiesto el medio por el que este mensaje llega a los pobladores más pobres de Piura: el relato oral. Esta vez la historia de la sublevación de los chalacos no es contada o referida como ocurre con el ciego Orejuela sino que es justificada como acción legítima. Como ver que la arremetida de lo oral contra el orden oficial se presenta en diferentes situaciones y es tanto una enfrentamiento de las tesis oficiales como una valoración de la palabra oral como base de la memoria popular.

Ahora bien, en el universo narrativo de la novela existen evidencias para no caer en una visión rígida del conflicto entre oralidad y escritura. Este conflicto dentro de la ficción está vinculado al poder. En este caso la oralidad no es reconocida por quienes defienden la escritura como un símbolo de superioridad cultural, rigurosidad académica y, a fin de cuentas, una herramienta de poder. Pero ¿Qué ocurre cuándo las clases populares se valen de la escritura? Jelin dentro de sus aportes a la teoría de la memoria introduce el concepto de “memoria narrativa”<sup>49</sup>, que es una forma narrativa con la que el sujeto (en este caso Martín) expresa lo memorable. Recordemos que Martín a fin de cuentas es un joven letrado y que el producto final de sus trabajos con la memoria popular es la plasmación de un libro. Recordemos también que un primer alegato que presenta Martín contra el mundo de los opresores es la monografía que entrega al profesor Candamo de la Romaña. Es decir, es un escrito en el que objeta de manera velada la autoridad de los historiadores “serios” y los equipara a otras fuentes del saber, como las historias del ciego Orejuela. Hay

---

<sup>49</sup> Sobre las formas narrativas de contar Jelin afirmará lo siguiente: El acontecimiento rememorado o “memorable” será entonces expresado en una forma narrativa, convirtiéndose en la manera en que el sujeto construye un sentido del pasado, una memoria que se expresa en un relato comunicable, con un mínimo de coherencia. (Los trabajos de la memoria: 60)

evidentemente un rechazo al mundo académico y letrado pero no a la escritura como medio de expresión. Todo lo contrario, Martín celebra la escritura y la literatura como medios válidos para expresar el mundo de las clases populares. Una radicalización de su rechazo al mundo del profesor Candamo de la Romaña bien podría haber sido abjurar de lo escrito y rechazar el mundo ilustrado que habita en los claustros universitarios, volver a Congará, no como profesor sino como simple miembro de la comunidad y guardando un hermetismo sobre su experiencia académica en Lima o bien volverse un instigador en contra de la penetración de la escritura en el mundo marginal y oral de los pobres de Piura y la ruinosa Congará. Nada de esto ocurre y se debe a que Martín en su condición de productor de escritos, de proyecto de historiador, de novelista debutante, ve las posibilidades de la escritura y en especial de su proyectada novela. La actitud de Martín nos constata que la escritura es un medio y que, en tanto medio y no fin, debe arrebatarle a los opresores y emplearla para escribir el libro sobre el agravio que han sufrido las clases populares.

El lugar que ocupa Martín como epílogo de una familia y constructor de un pasado popular estaría cercano a lo que define Jelin como las personas que no tuvieron la “experiencia pasada”<sup>50</sup> de manera directa y se tienen que apoyar en los recuerdos. En el caso de Martín el acceso a estos recuerdos, como vemos, tiene varias vertientes: la dimensión de lo mágico-mítico, lo escrito, los diarios de su padre, la investigación que emprende sobre Bauman de Metz; los testimonios orales que le dan los sobrevivientes de Congará. Todas estas diferentes vertientes confluyen en lo que será la novela que Martín está preparando. Todo ello se sintetiza en un libro (palabra escrita) que cuenta la experiencia total de las gentes populares; como perciben la realidad de manera total, integrando lo mágico, religioso, oral, escritos y más.

### Lo mágico-mítico. Las visiones del cactus dorado

Como afirma Nitschack el episodio del cactus de San Pedro o cactus dorado representa la posibilidad de narrar hechos que no son contados por el ciego Orejuela, ni

---

<sup>50</sup> Al referirse a los sujetos que no vivieron de primera mano eventos de violencia pero que, por su pertenencia al grupo, a través de un bagaje cultural fueron aprendiendo sobre ellos, Jelin dice lo siguiente:

Están también quienes no tuvieron la “experiencia pasada” propia. Esta falta de experiencia los pone en una aparente otra categoría: son “otros/as”. Para este grupo, la memoria es una representación del pasado construida como conocimiento cultural compartido por generaciones sucesivas y por diversos/as “otros/as”. (Los trabajos de la memoria: 66)

están descritos en los cuadernos del padre de Martín ni son parte de las historias de Piura. Nitschack afirma que las alucinaciones del cactus dorado corresponden a la tradición de lo real-maravilloso<sup>51</sup>. También podríamos citar las ideas de Schumacher cuando indaga sobre las bases que sustentan lo real-maravilloso en el pensamiento europeo. Según este autor las características de lo real-maravilloso surgen en los relatos de los primeros viajeros y forman la materia prima de estas “tierras de maravilla”. Schumacher afirma que estas ideas tienen su origen desde los diarios de Colón que se prolongan hasta la literatura real-maravillosa. El exotismo de América se va construyendo desde los tiempos de la conquista. Para el autor dos serían los elementos que propiciaron la visión maravillosa y que después sería una constante del pensamiento europeo a la hora de imaginar América Latina<sup>52</sup>: La naturaleza enajenada se elabora por dos características que la mentalidad europea encuentra en América. 1. La abundancia de especies extrañas y 2. La impredecibilidad de los acontecimientos.

Si bien es cierto que hay un parentesco innegable no creemos que lo real-maravilloso sea la única fuente de la que se ha valido el autor para crear el proceso alucinógeno que le revela a Martín las afrentas más grandes que se ocultan en su familia y en el pueblo de Congará sino un elemento parcial que tiene que dejar el lugar central a la historia del chamanismo en el Perú. Desde varias décadas atrás la antropología peruana ha puesto su atención en los mitos y la magia de los pueblos indígenas con especial atención

---

<sup>51</sup> Para Nitschack la presencia de esta característica mágica del relato lo remite a lo real maravilloso latinoamericano.

Para recuperar este trozo de historia suprimida, la novela apela a una construcción literaria que pertenece a la tradición del realismo mágico: la bebida alucinógena producida a partir del cactus de San Pedro que toma Martín bajo los cuidados de Asunción Juárez y que le deja oír las voces que la historia acalló [...] Se trata de una tercera realidad, de la realidad *mágica*, la que se opone tanto a la representación de la realidad de la historia oficial, como completa aquella que está representada en informes, narraciones y cuentos. (Nitschack: 143)

<sup>52</sup> Es conocido el interés de los escritores del boom latinoamericano por las crónicas de la conquista en especial García Márquez y Carlos Fuentes. Schumacher escribe al respecto:

Este exotismo con el que la naturaleza se le presenta al observador nutre posteriormente el debate geográfico de la ilustración y finalmente fundamenta las elecciones estéticas del realismo mágico. García Márquez, por ejemplo, evoca “aquellos hombres que en nuestro país consiguen sacarle los gusanos a una vaca de la oreja rezándole oraciones. Carpentier sostiene que “lo real maravilloso” [...] nuestro, es el que encontramos al estado bruto, latente, omnipresente en todo lo latinoamericano. Aquí lo insólito es cotidiano, siempre fue cotidiano. (Schumacher: 154,155)

de los pueblos selváticos<sup>53</sup>, además de tener en la cultura peruana una tradición de chamanismo e idolatría desde la época pre-hispánica que cuenta con una importante cantidad de estudios<sup>54</sup>. Preferimos la utilización del término mágico-mítico ya que engloba tanto los aportes del realismo mágico, que seguramente son esenciales para entender el episodio del cactus dorado, pero a la vez los estudios sobre mitos y chamanismo en las sociedades peruanas. Stefano Varese ha sido uno de los más interesados en demostrar la legitimidad del mito y no solo su equiparación con la fábula o la leyenda. Para Varese la sociedad racional de occidente juega en contra de una correcta apreciación de estas historias y la importancia que tienen en sociedades de tipo oral con una mentalidad distinta.<sup>55</sup>

Las indagaciones de Martín para tratar de descubrir el pasado de los Villar lo terminan llevando al encuentro con don Asunción Juárez. Un anciano practicante de magia del que le había hablado su madre Altemira Flores y que le salvo, primero, la vida al nacer y luego lo libró de la ceguera en la que lo había dejado la ciega Gertrudis, esposa de su

---

<sup>53</sup> En el prólogo al estudio *Mitos e historias aguarunas* Stefano Varese pone de manifiesto la gran importancia que tiene la revalorización de la cosmovisión de los pueblos amazónicos para la antropología de la época. En dicha reivindicación de los pueblos amazónicos sus creencias y mitos juegan un rol fundamental ya que son la base de la identidad de estos pueblos.

<sup>54</sup> Flores Galindo afirma que la instauración del catolicismo en el virreinato del Perú produjo la desaparición de muchas de las antiguas creencias, a la vez que muchas otras se sincretizaban con la religión de los españoles.

La idolatría no obedecía a un plan concertado. En la pluralidad de sus protagonistas y en la dispersión de los hechiceros entre los pueblos, encontramos una de las mayores dificultades para extirparlas. Pero, es evidente que aislados y sin acuerdo, no pudieron ofrecer una estrategia común y menos resistir con éxito a la acción conjunta de la administración colonial, los doctrineros y las órdenes religiosas. Todo esto puede ser leído como un episodio en la historia del absolutismo arrasando con las autonomías locales. (Flores Galindo: 82)

A la cita arriba citada hay que mencionar que el mundo amazónico resistió mucho más las campañas de extirpación de idolatrías por el hecho de su lejanía e incomunicación con las ciudades españolas.

<sup>55</sup> Vale citar la idea de Varese por parecernos de gran importancia para comprender como las alucinaciones terminan complementando el discurso de sublevación popular de filiación política y racional:

El ingrediente griego y judeo-cristiano de nuestra cultura y toda una tradición cultural racionalista y en cierta medida simplificadora, nos hace percibir el término “mito” de una manera equívoca: mito como sinónimo de mentira, ficción, cuento. El mito, en este sentido sería opuesto a la historia: mientras que esta se basa en hechos realmente acontecidos, el mito sería solamente una creación fantasmiosa, una invención de la mente y, como tal, falso. El mito siendo fábula, se opone a la verdad “logos”. A esta visión racionalista, devaluadora del mito, se opone el punto de vista de cierta antropología y ciencia de la religión que remontándose a una tradición y continuidad platónica ve en mito una integración de la razón, una manera especialmente válida para manifestar y hacer intuíble un discurso verosímil y probable y sin embargo no demostrable por los comunes recorridos racionales. (Varese: 15)

abuelo Santos. Don Asunción lo guía por la experiencia del cactus dorado. Esta planta alucinógena que revelará imágenes y escenas del pasado de los Villar a Martín está revestida de características cuasi divina y las sesiones son equiparadas por Martín con la liturgia católica, *la voz sacramental del cactus dorado*.

Detengámonos un momento en el personaje de don Asunción Juárez. Dentro de este mundo de magia este maestro del bien, y que domina los secretos del cactus dorado, es la oposición a la ciega Gertrudis y al mismo Santos Villar. Mientras los dos últimos, especialmente Gertrudis, utilizan sus artes mágicas para el mal este anciano protege con amor a Martín y lo ayuda a conseguir sus propósitos, que en este caso es descubrir los secretos de su familia. La relación que surge entre don Asunción Juárez y Martín Villar es casi la de padre e hijo. Don Asunción lo protege y lo asiste durante las visiones que le produce el cactus. El anciano en ningún momento lo abandona y antes de ir por los secretos de los Villar se propone limpiar al joven de las tentaciones maligna que *atormenta su corazón*. Sin embargo, esta empresa es muy riesgosa ya que la experiencia chamanística sumerge al individuo en un mundo en el que puede ser víctima de la magia negra<sup>56</sup>, que es precisamente lo que termina ocurriendo. La ciega Gertrudis transformaba en cerda y en una multitud de serpientes trata de entrar en el recinto sagrado pero don Asunción Juárez se vale de todas sus artes para no permitir que se interpongan entre Martín y la verdad de su familia. Si bien, el anciano chamán logra vencer a la ciega Gertrudis, este no queda incólume. Don Asunción logra vencer las tentativas del diablo que amenazaban a Martín pero a costa de su vida:

Todos los santos de ese altar condenado son ángeles perversos, adorados del enemigo que para mayor burla y blasfemia se revisten de la forma del milagroso Niño Jesús de Praga. Hoy he vencido a tus demonios y adversarios, pero quedaré enfermo y estoy herido de muerte, pero ya no

---

<sup>56</sup> El profesor brasileño Edward MacRae describe el proceso alucinatorio como un campo de batalla entre el chamán otros chamanes que pueden querer destruirlo. Las afirmaciones de MacRae se basan en el estudio de la ayahuasca. Dirá al respecto:

La empresa shamanística es entendida como un viaje o una batalla en la cual los individuos se exponen a varios y graves peligros, como ataques de los espíritus malignos o de los vegetalistas envidiosos y celosos. Los enemigos asumen la forma de cobras y de otros animales peligrosos, o de hongos mágicos (virotos para los peruanos). Por ello, el vegetalista debe cuidar sus defensas. (MacRae: 80)

sentirás más atracción por lo perverso y maldito y he de rezar por ti hasta el último aliento de mi vida. (LTV: 311)

Con respecto a la construcción de don Asunción Juárez este es un chamán del norte, por lo cual presenta algunas particularidades con los chamanes de otras partes del Perú. Como lo afirman Millones y León, el chamán norteño es un heredero de la cosmovisión de su región, la zona de influencia Moche y donde esta cultura tuvo sus herederos. A diferencia de los chamanes y maestros de la zona sur peruana, como Cuzco y Ayacucho, el chamán norteño no es un intermediario entre el individuo y los apus o montañas sino que es el centro de la sesión alucinógena. Durante las sesiones con el cactus don Asunción Juárez se entroniza como el maestro protector (habíamos dicho que se convertía en una suerte de padre). Ahora interpretemos su función como maestro en esta forma de conocimiento no racional. Es todo lo que no son los académicos universitarios. No solo le proporciona el saber que necesita y que hasta ese momento le era inaccesible, también lo defenderá y protegerá de las fuerzas del mal<sup>57</sup>. Don Asunción Juárez vendría a ocupar el lugar del profesor Candamo de la Romaña. Es un sabio equiparable al intelectual que se mueve en el mundo universitario. Alejandro Ortiz Rescaniere desde postulados estructuralistas afirma en su valioso estudio *De Adaneva a Inkarrí* que los pueblos no occidentales tienen en los chamanes y fabuladores orales a los sabios que, en el mundo académico representado en la novela, vendría a ocupar el profesor Candamo de la Romaña<sup>58</sup>.

Podríamos plantear el episodio del cactus dorado como una réplica del mundo representado por Lima y el ámbito académico. La distinción entre el proyecto de Martín y la historia que descubre en la universidad no es solo académica. No es solo un desplazamiento de foco de estudio, los sectores populares para Martín y las élites para la historiografía universitaria sino un enfrentamiento de cosmovisiones. Recordemos que la representación de la mansión de la Magdalena está revestida de elementos y personajes

---

<sup>57</sup> Con respecto a la lucha entre las fuerzas del bien del mal en la realidad alucinatoria del cactus de San Pedro Millones y León afirmarán lo siguiente: Sus cantos e invocaciones (tarjos), la música que lo acompaña, sus ayudantes, sus combates con otros curanderos que han agredido a su paciente, etc, convierten al maestro en verdadero actor. (Entre Dios y el Diablo: 186, 187)

<sup>58</sup> A propósito del menosprecio de occidente al conocimiento de otros pueblos Ortiz Rescaniere recuerda que en las estructuras sociales de estos pueblos hay un lugar, este es central, para el sabio o curandero que, a la vez que cuenta los orígenes del mundo, sirve de sanador: Los pueblos sin escritura, vale decir, los pueblos primitivos, tienen también sus sabios que son narradores de mitos. A través de sus fábulas, muestran la misma inquietud científica e histórica que siempre ha preocupado a los intelectuales occidentales. (De Adaneva a Inkarrí: 2)

católicos: *alcanzó a ver a una hermosa anciana de porte digno sentada en una de las bancas con el superior (se enteraría después) del Seminario de Santo Toribio de Mogrovejo.* (LTV: 149) Es el catolicismo de una élite afincada en la capital del Perú en contraposición al chamanismo de don Asunción Juárez. Recordemos lo expresado por Flores Galindo con respecto a la extirpación de idolatrías posterior a la conquista. Nos dice el historiador que estas fueron un desplazamiento de las guerras militares a las guerras espirituales. A su vez, Millones y León también regresan al tema de la moral cristiana como represora de la religiosidad indígena<sup>59</sup>. En la introducción a su estudio Ortiz Rescaniere describe el pensamiento mítico como el espacio de la irracionalidad, pero también como el espacio que narra las escenas originarias: *tratan sobre acciones desarrolladas en un tiempo remoto y primordial*<sup>60</sup>. Es especialmente significativo que Martín al referirse al fundador de su estirpe también use el adjetivo primordial, mientras ve su fantasma gracias a las alucinaciones del cactus. La coincidencia no es extraña puesto que al ingerir el cactus Martín, entre las múltiples imágenes que se le presentaran, verá a la india Sacramento Chira y al soldado godo Villar. Es decir, a la pareja fundacional de su estirpe, las que sientan los modelos y las normas de esta familia mestiza. Ahora bien ¿Cómo podemos calificar las visiones y sensaciones que experimenta Martín al beber el cactus dorado? Propongamos dos caminos. El primero es que Martín accede al espacio del mito y gracias a ello logra ver las escenas primigenias de su familia, así como la violencia que los cerca. El segundo camino sería el siguiente: Martín, gracias al poder del cactus dorado, accede a un nuevo nivel de conocimiento, un nivel de excesivas posibilidades que superan el saber racional. Las alucinaciones que produce el cactus son la plasmación de esta nueva dimensión del conocimiento. A través del cactus Martín ve a los fantasmas del pasado y se comunica con ellos. Martín ve el pasado de sus ancestros y el de otros personajes como Bauman de Metz, Odar Benalcázar o el doctor González. Las posibilidades del cactus para ver el pasado lo ayudan a reconstruir las lagunas de su memoria familiar. Las visiones del cactus complementan lo que otras fuentes no han alcanzado. Martín, con la experiencia del cactus

---

<sup>59</sup> Al respecto dirán: La presión que ejerció la Iglesia Católica, desde los primeros tiempos de la evangelización, hizo que el tema se tiñese de la moral cristiana, sus miedos y sus castigos. (Entre Dios y el Diablo: 181)

<sup>60</sup> Con respecto a los mitos en las sociedades orales Ortiz Rescaniere afirma lo siguiente: Los mitos son incoherentes: reflejan una estructura de pensamiento diferente a la nuestra. Tratan sobre acciones desarrolladas en un tiempo remoto y primordial en el que se realizaron los actos-normas o actos-modelos. (De Adaneva a Inkarrí: 1)

dorado, también rebate el conocimiento puramente racional de occidente. Sus fuentes son más diversas y plenas. La narración que el construye, en ese sentido, es más rica y abarcadora porque cubre toda la experiencia humana, dislocada e incomunicada cuando solo se la quiere describir desde la racionalidad occidental. Gracias al cactus, por primera vez logra ver los verdaderos rostros de Inocencio Villar y su historia. Aquel hermano del abuelo Santos que repelía la compañía humana y que solía adentrarse al bosque de algarrobos durante semanas, conviviendo con las bestias y que fuera víctima de un asesinato a manos de un grupo de jóvenes insensibles que lo golpean con crueldad por ser “el loco del pueblo”. También ve a Isidoro Villar, hermano de Inocencio y de Santos y uno de sus tíos-abuelos, en tres etapas de su vida. En su relación con Inocencio al que visitaba de vez en cuando en el bosque, llevándole los dulces que el tanto quería y mudas de ropa; un segundo momento en el que descubre el cuerpo de Inocencio parcialmente devorado por las bestias, promete vengarlo y luego, con la ayuda del cactus dorado, averigua los rostros de los asesinos a los que va matando cuando estos ya se han convertido en hombres. Finalmente tendrá la visión de Isidoro Villar colgado en el gigantesco zapote de dos cabezas. También puede ver la venta de Primoroso hecha por su propio padre y comprende las imprecaciones que vio de niño de la demente ante el cuerpo sin vida de su abuelo Santos. En una segunda visión ve los fantasmas de Francis Denis Boulanger de Chorie, Odar Benalcázar, por el que sentía especial curiosidad y repulsión, Petronila Jaramillo y Grimanesa León, la *Mesalina*, casada por conveniencia con Odar Benalcázar al que nunca amó y al que engañó con su hermano José Agustín antes de que este muriera en la guerra con Chile.

La voz del cactus, o voces, conducen a Martín por los hechos más penosos del pasado pero con una clara visión reivindicadora. El proceso alucinatorio que le da mayor conocimiento a Martín sobre el ultraje cometido a su gente también está abocado a que el joven pueda dejar constancia de lo que ha visto en un futuro. Plutarco Naranjo al escribir sobre la mitología y el ayahuasca habla de las visiones como una oportunidad de salvar a la comunidad a la que se pertenece<sup>61</sup> cuando esta está amenazada. Esto es completamente

---

<sup>61</sup> Naranjo habla sobre ciertos tipos de mitos en los que la comunidad está en peligro de desaparecer por algún enemigo muy poderoso y que un elegido ayudado por las alucinaciones del ayahuasca descubre la manera de superar la amenaza y así salvar a la comunidad de su desaparición:

aplicable a las visiones que Martín ve, ya que los Villar pueden no ser una tribu primitiva pero efectivamente están enfrentándose al olvido. Ante esta amenaza que se cierne sobre los Villar la voz del cactus exhorta a Martín a dejar testimonio de lo que ha visto y descubierto:

Atiende, escucha, Martín Villar, y escribe y defiende tu testimonio cuando estés preparado acerca de lo que has de ver y oír, y que tanta curiosidad te despertó en tu niñez. Sí, eres voz, de churre, parado ante la Casa Quemada, cuya historia tanto te desvelaba, pero habrás de estudiar, leer los viejos papeles y, de este modo, restablecerás la verdad, pues lo que te contó el Ciego solo contenía una pizca de lo que realmente sucedió, y todo lo que se ha escrito y aun se escribirá es mentira y ultraja la memoria de los que lucharon sin rendirse. (LTV: 346)

¿Cómo podemos interpretar esto? Es evidente que hay un mandato de carácter ético que obliga a Martín a volver a Congará y reencontrarse con sus fantasmas, como lo expresa de manera análoga Flores Galindo con respecto a la utopía andina<sup>62</sup>. Hay un imperativo que se manifiesta como la voz que interpela a Martín en el proceso alucinógeno. El puente que entabla el cactus dorado entre el pasado y el presente permite que las voces del pasado entreguen el mensaje que tienen reservado para Martín, y este actúa en consonancia con lo que se le requiere. Más allá del imperativo categórico que parecen expresar las voces de los fantasmas del pasado recordemos que la memoria como materia maleable y en constante regeneración parece estar siempre presente, a la expectativa de no ser olvidada, de que se cuente su historia, como afirma Jelin: *la memoria Es obstinada, no se resigna a quedar en el pasado, insiste en su presencia*. (Jelin: 36). Martín como personaje central se ve constantemente interpelado por el pasado de sus ancestros. Solo el cactus dorado le permite

---

En muchas de las mitologías aborígenes aparece la leyenda de que en tiempos inmemoriales la tribu estaba siendo diezmada y en riesgo de desaparecer víctima o de gigantes malvados o de antropófagos o de animales gigantescos –fantásticos o reales, como la anaconda–. Llegó un momento en que bajo la acción de la ayahuasca un hombre sabio o un brujo descubrió por qué la tribu sufría el ataque de estos terribles enemigos y pudieron, desde entonces, evitarlos o bajo acción del alucinógeno el shuar u otro personaje descubrió como había que derrotar a esos seres poderosos y la tribu logró salvarse del exterminio. (Naranjo: 198)

<sup>62</sup> En el plano político la lucha revolucionaria, que equivaldría a la sublevación de los sectores populares en el universo narrativo, es la que objeta lo marginal. Flores Galindo dirá lo siguiente: Para las gentes sin esperanza, la utopía andina es el cuestionamiento de esa historia que los ha condenado a la marginación. (Buscando un inca: 373)

una comunicación directa pero que ya ha estado presente en toda su experiencia previa al encuentro con don Asunción Juárez. El personaje y su pasado están indisolublemente unidos<sup>63</sup>. Martín no puede ni quiere emanciparse de los mandatos que le impone la afrenta cometida contra sus antepasados.

Tenemos que añadir que Martín no experimenta las alucinaciones y visiones de los fantasmas del pasado solo al ingerir el cactus dorado y en compañía de don Asunción Juárez. Los sueños de Martín son otro plano de la realidad con el que se puede comunicar con sus antepasados. Previamente a su encuentro con el chamán Asunción Juárez Martín ve en sueños a Primorosa Villar y a Miguel Francisco Villar. Lo onírico en este caso tendrá el mismo carácter que el proceso alucinógeno. Sueño y alucinación ¿Tenemos argumentos sólidos para separar ambas experiencias en la narración? ¿O se nos presenta la misma experiencia con diferentes orígenes? Desde su cuarto de Matavilela Martín ya puede ver a los fantasmas de los Villar. La orientación de don Asunción Juárez con el cactus dorado parece ser una variante y profundización de la experiencia onírica para acceder al pasado. Flores Galindo estuvo interesado en la función del sueño para las sociedades prehispánicas y concluyó que este estado de inconciencia era usado para develar la realidad<sup>64</sup>; es decir, el sueño tenía una función pedagógica y era capaz, para ciertas personas especializadas, de mostrar facetas ocultas de la existencia o de comunicar a los vivos con los muertos. Más adelante en su estudio el historiador afirma la potencialidad del sueño como forma de comunicación entre los dos mundos (los vivos y los muertos). Es curioso poner en diálogo las concepciones opuestas sobre el sueño que tienen autores como Flores Galindo y Maurice Halbwachs. Para el sociólogo francés el sueño es equiparable a la pérdida de un individuo lejos de su grupo social, es un estado de orfandad. Sin embargo, para Bergson,

---

<sup>63</sup> Con respecto a la relación entre sujeto y pasado, Jelin dirá:

Los hechos del pasado y la ligazón del sujeto con ese pasado, especialmente en casos traumáticos, puede implicar una fijación, un permanente retorno: la compulsión a la repetición, la actuación [...], la imposibilidad de separarse del objeto perdido. La repetición implica un pasaje al acto. No se vive la distancia con el pasado, que reaparece y se mete, como un intruso, en el presente. (Los marcos sociales de la memoria: 48)

<sup>64</sup> Flores Galindo afirma que el sueño era una parte integral de la religiosidad prehispánica y que contaba con sus especialistas que equivaldrían a los lectores o intérpretes de sueños. Recordemos además que la interpretación de los sueños es de larga data en casi la totalidad de las sociedades humanas y es seguro que un estudio minucioso llegaría a la conclusión de que los sueños han sido tomados como estados de conocimientos o espacios de comunicación con el pasado, el futuro o con los muertos. El historiador peruano afirmará: En el mundo andino prehispánico, el sueño era un instrumento para develar la realidad: existían personas especializadas en la lectura, en los casos más frecuentes se trataba de mujeres que recibían apelativos como “sortilega y sanadora” o “consultora y soñadora”. (Buscando un inca: 188)

uno de los escritores que colaboró en sus investigaciones existía la impresión de que el sueño era el descenso a profundidades del estado humano que lo conectaban con su pasado<sup>65</sup>.

Como queda claro, la experiencia alucinógena es parte integral de la construcción de la memoria popular. Es validada por Martín como una posibilidad efectiva para dar cuenta de un fenómeno de proporciones mayores como es la representación de la vida e historia de los sectores populares.

Nos interesa resaltar la coincidencia entre el mensaje del cactus dorado, las motivaciones de Martín de buscar en Piura y en Congará el pasado de su familia y los sucesivos gestos a favor de la sublevación popular en las historias de Bauman de Metz, el episodio del alzamiento de los chalacos y el recuerdo de la Casa Quemada. Como hemos querido demostrar estas diferentes fuentes que devienen en diferentes registros narrativos se complementan para crear una narración muy heterogénea en donde magia, mito, revolución y oralidad son parte de la misma expresión popular. Vale decir, las diferentes posibilidades de la novela al servicio de una historia popular. Entendiendo popular como aquel territorio imposible de catalogar y definir con precisión porque es una suma de todas las características humanas.

---

<sup>65</sup> Halbwachs comenta algunas impresiones sobre los sueños que tuvieron escritores que colaboraron con él. Cita a Kaploun, Pierón y Bergson. Las impresiones que Bergson le comunica sobre los sueños que tuvo son especialmente relevantes: Bergson nos ha dicho que soñaba bastante, y que no se acordaba de ningún caso en el que haya reconocido, al despertar, en algunos de sus sueños lo que él llama un recuerdo. Agregó, no obstante, que tenía a veces el sentimiento de que durante el sueño profundo, había descendido hacia su pasado (Los marcos sociales de la memoria: 16)

## Conclusiones

En esta tesis hemos tratado de llegar a unas conclusiones sobre la representación de lo popular en la novela *La violencia del tiempo* de Miguel Gutiérrez. El orden narrativo de la novela nos ha llevado a reconocer dos etapas. En la primera, podemos ver el encuentro de Martín Villar con el profesor Candamo de la Romaña. Dicho encuentro es percibido por el joven como un ambiente de discriminación y racismo. El espacio académico es un lugar de discriminación más. Y ante esto el joven estudiante toma posición.

Como hemos tratado de dejar en claro en el capítulo 1 la historia oficial que se imparte en el mundo universitario es excluyente y racista. Tiene por lo tanto todos los matices que hay en los mecanismos de discriminación. Desde la marginación de tipo económica hasta factores de orden estético: recordemos el apelativo de *amorfos* con los que son denominados los estudiantes de marcados rasgos indígenas y que aluden al aspecto físico de estos jóvenes. Por otro lado, hemos calificado la historia oficial como una tentativa de uniformizar a los diferentes grupos que forman el Perú desde un único discurso hispanista. Es en todo sentido una historia *obsesionada con las genealogías*. Así los grupos de poder afincados en Lima y que dominan el mundo intelectual tratan desde las aulas de construir una imagen afín al Estado-Nación. Esto nos ayuda a comprender la historia que encuentra Martín a su llegada a la universidad, una historia reñida con las grandes masas que forman el país.

Hemos interpretado que el encuentro entre los dos personajes antagónicos Martín Villar y Ventura Candamo de la Romaña representa el choque entre dos representaciones que se construyen sobre el Perú y por ellos dan cuenta de dos visiones del país. Una exclusiva, de las clases dirigentes e hispanista, y otra de tipo popular y democrática que se abre paso desde los años. Ambas son heterogéneas a su manera, ya que existen matices entre, por ejemplo, el profesor Candamo de la Romaña y el profesor Benito Ferrero Malatesta. A pesar de eso la visión que se imparte desde la universidad es más cohesionada que la visión que surge cuando Martín cuenta la experiencia de los peruanos populares.

Cuando a Martín se le presenta la disyuntiva que marca un quiebre en la narración este elige la posición popular y representativa por encima de sus posibles beneficios personales. Superada la disyuntiva, la novela se abre a una serie de posibilidades que

representan a lo popular. He aquí uno de los objetivos que nos hemos trazado. Nos referimos a la narrativa posterior al abandono de Martín del mundo académico. La búsqueda de Martín Villar y la memoria que va construyendo tiene muchos puntos en común con la nueva historia y su rescate de la memoria de los sectores marginales. El andamiaje narrativo que sustenta la búsqueda de Martín nos sugiere una narrativa desbordante. Es decir, lo marginal en toda su complejidad y heterogeneidad es construido en la memoria que Martín elabora con todas las posibilidades que brinda la novela.

El interés por sumar *La violencia del tiempo* a una tradición literaria ha sido bastante notorio en los críticos que se han acercado a la obra. Creemos que esta fijación se debe al carácter poco tradicional de la novela que la ha terminado por convertir en una obra de difícil clasificación. Para nosotros, la inclusión de la novela en algún canon o género está estrechamente ligada a la multiplicidad de registros narrativos que solo se desarrollan con la vuelta de Martín a Piura. Nitschack afirma, en la novela, la aparición de una lógica delirante que suplanta a una lógica totalizante. De esta manera trata de hacer un deslinde con la teoría de la novela total que ha sido la primera filiación que se le ha buscado a *La violencia del tiempo*. Reyes Tarazona afirma que Gutiérrez concibe la novela como un género sincrético y esto deriva en un particular concepto de novela total<sup>66</sup>.

Como vemos, muchos críticos se han preguntado por la lógica interna de la obra diciendo, incluso, que el autor ha renunciado a ellos por el simple gusto de contar historias. Creemos que esta conclusión es errada y creemos que esto nace de la cercanía de la obra con la idea de novela total. La novela, especialmente después del encuentro entre Martín y el profesor Candamo de la Romaña, se propone narrar la historia de las clases populares. Como hemos dicho vemos muchos puntos de coincidencia entre la construcción de la memoria de los Villar y la historiografía que se hace en el Perú desde los años ochenta. Ficcionalmente Martín recorre un camino similar al de la historia de los vencidos. He aquí, la solución que proponemos al problema de la lógica interna en la novela. Martín Villar va construyendo una memoria familiar pero que sirve como símbolo de una memoria popular. No nos suscribimos a la teoría del delirio como fuente y estructura en *La violencia del tiempo*. La memoria que aparece con Martín es una memoria de las clases marginales sin

---

<sup>66</sup> Ya habíamos referido que Reyes Tarazona define *La violencia del tiempo* como una variante de la novela total y esto lo atribuye a las ideas de su autor con respecto a la novela como género. Para Reyes Tarazona la idea que tiene Gutiérrez de la novela es la de un sincretismo.

representación en la historiografía oficial. Es precisamente este mundo marginal y popular en toda su heterogeneidad el que impone su manera de ser construido como memoria, en primer lugar, y como narración, en segundo lugar. Nos referimos a que Martín se encuentra ante todas las representaciones de lo popular, oral y escrito, y por ellos tiene que valerse de todas las formas de escritura para dar cuenta de este universo. Creemos que trasladar la oposición entre oralidad y escritura a los conceptos con los que trabajamos de historia oficial y memoria marginal es un error que supone una visión demasiado estrecha. No estamos de acuerdo en afirmar lo popular como algo que compete solo a la oralidad. De hecho, la multiplicidad de historias que surgen cuando Martín llega a Piura aparecen en un sinnúmero de formatos, registros y filiaciones. Todas las posibilidades que la novela permite son usadas precisamente porque esto refleja lo popular tal cual es. La narrativa desbordante refleja una realidad desbordante con los recursos que la novela permite. ¿Cómo enlazar el relato realista, el relato mítico, lo mágico (el episodio del cactus de San Pedro), el género dramático, el género epistolar y los diarios de viajes? Hemos regresado constantemente a esta pregunta o a preguntas parecidas en esta tesis y la respuesta que hemos hallado siempre ha sido la misma. La novela enlaza y une lo que aparentemente está dislocado. Solo se consigue representar la experiencia humana de marginación con una narrativa que dé cuenta de cómo lo popular enlaza de manera múltiple todos los lenguajes y todas las formas que existen.

La narrativa desbordante surge con *La violencia del tiempo* y encuentra en esta novela el símbolo del cambio de interés de la historia del Perú. El desplazamiento de una historia excluyente a una historia más democrática pero hecha desde abajo, desde los actores populares que, con sus luchas contra los poderes que los oprimen, van construyendo la gran memoria del país.

## Bibliografía

### Libros:

- Aquézolo Castro, Manuel  
1976 ed. *La polémica del indigenismo*. Lima: Mosca Azul Editores.
- Bajtín, Mijail.  
1991 *Teoría y estética de la novela*. Trad. Helena Kriúkova y Vicente Cazcarra. Madrid: Taurus.
- Bajtín, Mijail.  
1988 *Problemas de la poética de Dostoievski*. Trad. Tatiana Bubnova. México D.F.: Fondo de Cultura Económica,
- Belaúnde, Víctor Andrés.  
1980 *La realidad nacional*. Edición, prólogo y notas por Luis Alberto Sánchez. Lima: Banco Internacional del Perú-INTERBANC.
- Bruce, Jorge.  
2007 *Nos habíamos choleado tanto. Psicoanálisis y racismo*. Lima: Universidad de San Martín de Porres Fondo Editorial.
- Candau, Joel.  
2002 *Antropología de la memoria*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.  
2001 *Memoria e identidad*. Buenos Aires: Editorial Del Sol.
- Cornejo Polar, Antonio.  
2003 *Escribir en el aire. Ensayo sobre la heterogeneidad socio-cultural en las literaturas andinas*. Lima: Latinoamericana Ediciones.  
1989 *La formación de la tradición literaria en el Perú*. Lima: CEP.
- Delgado, Wáshington.  
1980 *Historia de la literatura republicana*. Lima: Ediciones Rikchay Perú.
- Diez Canseco, José.  
1967 *El Trompo*. En Lima en la narración peruana. Lima: Editorial Continental.
- Flores Galindo, Alberto.  
2008 *Buscando un Inca: Identidad y Utopía en los Andes*. Lima: Sur Casa de Estudios del Socialismo.
- Foucault, Michael.  
1995 *Historia de la sexualidad*. Trad. Ulises Guiñazú. Buenos Aires: Siglo XXI editores.

- Galdo, Juan Carlos.  
2008 *Alegoría y nación en la novela peruana del siglo XX: Vallejo, Alegría, Arguedas, Vargas Llosa, Scorza, Gutiérrez.* Lima: IEP.
- González Vigil, Ricardo.  
2008 *Años decisivos de la narrativa peruana.* Lima: San Marcos.
- Gutiérrez Correa, Miguel.  
1969 *El viejo saurio se retira.* Lima: Milla Batres ediciones.
- 2007 *Estructura e ideología en Todas las sangres.* Lima: Fondo Editorial del Pedagógico San Marcos.
- 2002 *La novela en dos textos.* Lima: Derrama Magisterial.
- 1988 *La generación del 50: un mundo dividido.* Lima: Editorial Labrusa.
- 2008 *La generación del 50: un mundo dividido.* Lima: Arteidea Editores.
- 2010 *La violencia del tiempo.* Lima: Santillana.
- 1999 *Los Andes en la novela peruana actual.* Lima: San Marcos.
- 2011 *La cabeza y los pies de la dialéctica.* Lima: Derrama Magisterial.
- 2008 *La invención novelesca.* Lima: Universidad de Ciencias y Humanidades Fondo Editorial.
- 2007 *El pacto con el diablo: ensayos, 1966-2007.* Lima: San Marcos.
- 1996 *Celebración de la novela.* Lima: PEISA.
- 2004 *Vallejo, narrador.* Lima: Fondo Editorial del Pedagógico San Marcos.
- Halbwachs, Maurice.  
2004 *Los marcos sociales de la memoria.* Trad. Manuel A. Baeza y Michel Mujica. Caraca: Universidad Central de Venezuela.
- Jelin, Elizabeth.  
2012 *Los trabajos de la memoria.* Lima: IEP Instituto de Estudios Peruanos.
- Loayza, Luis.  
1990 *Sobre el novecientos.* Lima: Hueso Humero Ediciones.

- Macera, Pablo.  
1972 *Visión histórica del Perú. Del paleolítico al proceso de 1968.* Lima: Editorial Milla Batres.
- Mariátegui, José Carlos.  
2005 *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana.* Lima: Editorial Orbis Ventures.
- Matos Mar, José  
1999 *Desborde popular y crisis del Estado. Veinte años después.* Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- Monteagudo, Cecilia y Víctor Vich ed.  
2002 *Del viento, el poder y la memoria. Materiales para una lectura crítica de Miguel Gutiérrez.* Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú Fondo Editorial.
- Naranjo, Plutarco.  
1983 *Ayahuasca: etnomedicina y mitología.* Quito. Ediciones Libri Mundi.
- Nugent, Guillermo.  
2012 *El laberinto de la choledad.* Lima. UPC.
- Ortega y Gasset, José.  
Sin año *Ideas sobre el teatro y la novela.* Madrid: Alianza Editorial.
- Ortiz Rescaniere, Alejandro.  
1973 *De Adaneva a Inkarrí. Una visión indígena del Perú.* Lima: Retablo de Papel Ediciones.
- Porras Barrenechea. Raúl.  
1969 *El sentido tradicional en la literatura peruana.* Lima: Instituto Raúl Porras Barrenechea.
- Puig, Esteban.  
1985 *Breve diccionario folklórico piurano.* Piura. Universidad de Piura.
- Riva-Agüero, José.  
1962 *Carácter de la literatura del Perú independiente.* Obras completas tomo I. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Sánchez, Luis Alberto.  
1985 *Conservador, no. Reaccionario, sí.* Lima: Mosca Azul Editores.
- Sánchez, Luis Alberto.  
1972 *Introducción crítica a la literatura peruana.* Lima: P.L. Villanueva, Editor.

- Vargas Llosa, Mario.  
2008 *El viaje a la ficción. El mundo de Juan Carlos Onetti*. Lima: Alfaguara.
- Vilar, Pierre.  
1980 *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*. Barcelona: Grupo editorial Grijalbo.
- Zola, Émile.  
2002 *El naturalismo. Ensayos, manifiestos y artículos polémicos sobre la estética naturalista*. Barcelona: Ediciones Península.

### **Tesis consultadas:**

- González Forteza, Claudia María.  
2008 *“Augusto Roa Bastos: Yo el supremo y el anti-mito del dictador Francia.”*  
Tesis Mag. PUCP. Escuela de Graduados.
- Hanashiro Ávila, Nae,  
2011 *“Todo cuesta caro: figuraciones del racismo en la narrativa de Julio Ramón Ribeyro”* Tesis de licenciatura. PUCP.
- Huatuco Pomalaza, Rocío  
2012 *“Análisis de la figura de Chopin en Silencio de Blanca de José Carlos Somoza”* Tesis de licenciatura. PUCP
- Nassi Peric, Bruno Fernando,  
2011 *“El discurso de al lado: Las verdaderas motivaciones del discurso de marginación y fracaso del personaje Julio Méndez en la novela El jardín de al lado de José Donoso”* Tesis de licenciatura. PUCP.
- Pizarro Romero, Javier  
2013 *“Ni héroes ni enemigos: análisis de testimonios de expolicías y exmilitares peruanos recogidos por la Comisión de la Verdad y Reconciliación en el contexto del conflicto armado interno”* Tesis de licenciatura. PUCP.
- Suárez Trejo, Javier  
2012 *“De las chicas de flores a la mujer voladora: la re-presentación de lo femenino en la poética de Oliverio Girondo”* Tesis de licenciatura. PUCP.

### **Artículos:**

- Ágreda, Javier.  
2012 *Narrativa y poesía 2011*. Lima. La República. Año 31, No 10,958. 1 de enero del 2012. Pág. 37.

- Ansi3n, Juan.  
1987 *Los gentiles, presencia del pasado; El relato m3tico como lenguaje*. Lima. Desde el rinc3n de los muertos: el pensamiento m3tico en Ayacucho. Gredes. P3g. 83-99, 189-192.
- Aran3bar, Carlos.  
1982 *El principio de la dominaci3n (1531-1580)*. Nueva historia general del Per3. Mosca Azul Editores. P3g. 41-62.
- Cabrera Junco, Jaime.  
2013 “*Cuando no escribo soy un sujeto completamente sin importancia*” *Cara a cara con Miguel Guti3rrez*. Buensalvaje. N3mero 7, setiembre-octubre.
- Carrillo Espejo, Francisco.  
1999 *El relato oral en la literatura peruana*. La casa de cart3n de Oxy. No 19. P3g. 2-5.
- Ch3vez, Enrique.  
2012 *La historia en el div3n*. Lima. Caretas. Ilustraci3n peruana. A3o LXL, No 2242. 26 de julio. P3g. 50-54.
- Coello, Oscar.  
2005 *Jos3 de la Riva-Ag3ero: centenario de una tesis memorable*. Lima. Escritura y Pensamiento. A3o III, No 17. P3g. 87-101.
- Del Busto Duthurburu, Jos3 Antonio.  
1969 *El conquistador Jeronimo de Aliaga, almirante de la mar oc3ano y co-fundador de la Universidad de Lima*. Humanidades. Departamento de Humanidades. Pontificia Universidad Cat3lica del Per3. No 3. 1969. P3g. 13-17.
- De la Puente Candamo, Jos3 Agust3n.  
2008 *Riva-Ag3ero y su casa de L3rtiga*. BIRA 34. Lima (2007-2008). P3g. 193-206.
- Elward, Ronald.  
2012 El Per3 tuvo m3s nobles que ning3n otro lugar de Am3rica. El Comercio. 6 de febrero del 2011. Web. 25 noviembre.
- Garc3a Vera, Jos3 Antonio.  
1993 La econom3a regional en “La violencia del tiempo”. Art3culo no publicado. Lima, 5 de julio.

- Godos Curay, Miguel.  
2011 *Congará, la violencia y el viento*. El Regional de Piura. Domingo 9 de octubre del 2011. Web. 5 de diciembre 2012.
- González Vigil, Ricardo.  
2011 *La pasión literaria de Miguel Gutiérrez*. Lima. Libros & Artes: revista de cultura de la Biblioteca Nacional del Perú. No. 52-53 (Abril) Pág. 23-26.  
2011 *Pasión y desagravio de Miguel Gutiérrez*. Lima. El Dominical, suplemento cultural de El Comercio. Año 58, No 36. 4 de diciembre. Pág. 6.
- Gutiérrez Correa, Miguel.  
2011 *Los zorros en Obrajillo*. Libros & Artes: revista de cultura de la Biblioteca Nacional del Perú. No 46-47 (Abril) Pág. 9-13.  
2009 *André Malraux: Cuatro lecturas de La Condición Humana*. Libros & Artes: revista de cultura de la Biblioteca Nacional del Perú. No. 30-31 (Feb.) Pág. 11-16.  
2011 El novelista como historiador privilegiado. Libros & Artes: revista de la Biblioteca Nacional del Perú. No. 40-41 (May.) Pág. 10-14.  
2007 La novela y la guerra. Libros & Artes: revista de la Biblioteca Nacional del Perú. No. 18-19 (Abr. 2007) Pág. 11-16.  
1982 Un planteamiento para la interpretación de la literatura peruana. Revista Cantuta Ediciones Universidad Nacional de Educación. No 9, Pág. 13-23.  
2013 *Narrativa peruana del siglo XXI. Hacia una narrativa sin fronteras*. Libros & Artes: revista de cultura de la Biblioteca Nacional del Perú. No 64-65 (Dic.). Pág. 1-7. Suplemento especial.
- Jurado Párraga, Raúl.  
2002 “Historia de la literatura peruana” o una forma de guardar la memoria de la cultura peruana. Revista Peruana de la Literatura, No 1. Pág. 202-211.
- Larrú Salazar, Manuel.  
2006 Relato andino y tradición oral. San Marcos. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. No 24. Pág. 253-262.
- León, Rafael.  
2012 ¿Qué seríamos sin Chile? Lima. Caretas. Ilustración peruana. No 2245, (Agosto.) Pág. 82.

López, Sinerio.

2008 La reinención de la historia desde abajo. *Libros & Artes*: Revista de cultura de la Biblioteca Nacional del Perú. No 24-25 (Marzo. 2008) Suplemento especial.

Manrique, Nelson.

1997 *La fábrica de la memoria o el laberinto de la identidad*/Entrevista a Peter Elmore. Lima, *Quehacer*. Revista bimestral del Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo-Desco. No 109. Pág. 100-106.

Obregón Rossi, Fernando.

1984 Pérus, Françoise: Historia y crítica literaria (el realismo social y la crisis de la dominación oligárquica). *Revista de crítica literaria latinoamericana*. Año 10. No 20. Pág. 178-179.

Rengifo Balarezo, Antonio.

1992 *La violencia del tiempo*. Artículo no publicado.

Rengifo Balarezo, Antonio.

Sin año *Vilma Aguilar Fajardo. Una semblanza*. Artículo no publicado.

Ramírez Franco, Sergio.

1993 Notas sobre La violencia del tiempo. *Letras*. Órgano de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Año 64 Nos. 92/93. Primer y segundo semestres de 1993. Pág. 339-347.

Riva-Agüero, José.

1962 *La vida literaria en el Perú*. Obras completas tomo II. Estudios de literatura peruana. Del Inca Garcilaso a Eguren. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú. Pág. 451-455.

Rivera, Víctor Samuel.

2011 *José de la Riva-Agüero y Osma como tradicionista filosófico. Verba Hominis*. Facultad de Teología Pontificia y Civil de Lima. Revista anual. Vol. 1, año 1, No 1. Julio. Pág. 35-82.

Rodríguez, Rolando.

1978 *En la literatura sólo lo social añade un ámbito legítimamente humano. Revolución y Cultura*. Publicación Mensual. No 76 (Diciembre). La Habana, Cuba. Pág. 10-13.

Sánchez Hernani, Enrique.

2012 *La Tamara de Gutiérrez*. *El Dominical*, suplemento cultural de *El Comercio*. Año 59. No 25. Lima, 16 de setiembre del 2012. Pág. 5.

Sifuentes León. Eudocio.

2010 *Novela La violencia del tiempo en la perspectiva sociológica. Investigaciones Sociales.* Revista del Instituto de Investigación Histórico Social. Volumen 14. No 25. Diciembre de 2010. Pág. 305-320.

Varese, Stéfano. Prólogo.

1974 *Mitos e historias aguarunas.* Por José Luis Jordana Laguna. Lima. Retablo de Papel Ediciones.

Velarde, Héctor.

1962 *Yo fui su alarife mayor.* Separata de la Revista "Mercurio Peruano". Lima. Pág. 219-228.

Zapata, Antonio.

2013 *Los rostros de Pizarro.* Lima. La República. Año 32. No 11,339. 1 de enero.

Artículos electrónicos y Blogs:

Corradina, Luisa. (2006, 15 de marzo) "No hay que confundir memoria con historia", dijo Pierre Nora. La visión del filósofo y académico francés. Entrevista a Pierre Nora por Luisa Corradina para La Nación de Argentina. Recuperado el 22 de marzo del 2014, de <http://www.lanacion.com.ar/788817-no-hay-que-confundir-memoria-con-historia-dijo-pierre-nora>

Gamarra Galindo, Marco. (2010, 28 de diciembre) José Agustín de la Puente: una vida dedicada al estudio de lo peruano. Recuperado el 25 de noviembre del 2012, de <http://blog.pucp.edu.pe/item/120413/jose-agustin-de-la-puente-una-vida-dedicada-al-estudio-de-lo-peruano>

García Miranda, Carlos. (2004) De críticos, novelistas y otros bribones. Un acercamiento a la narrativa peruana en los años noventa. Recuperado el 17 de marzo del 2014, de <https://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero27/peruana.html>

Meza Díaz, Julio. (2012, 6 de julio) ¿Entre Miguel Gutiérrez e Iván Thays? (Al respecto de ciertos prejuicios en la escena literaria peruana). Recuperado el 7 de septiembre del 2012, de [http://quizaestoyequivocado.blogspot.com/2012/07/entre-miguel-gutierrez-e-ivan-thays-al\\_06.html](http://quizaestoyequivocado.blogspot.com/2012/07/entre-miguel-gutierrez-e-ivan-thays-al_06.html)

Regalado, Liliana. Sobre los "Lugares de la memoria". (2010, 5 de noviembre). Recuperado el 22 de marzo del 2014, de <http://historiaymemoria.wordpress.com/2010/11/05/sobre-los-lugares-de-la-memoria/>

Romero Meza, Eddy. Clío. Historia y actualidad del Perú y el mundo. (2011, 29 de junio) José de la Riva Agüero y su tesis doctoral "La Historia en el Perú". La defensa de la

homogeneidad mestiza como procedimiento para fundar la peruanidad. Recuperado el 27 de noviembre de 2012, de <http://clioperu.blogspot.com/2011/06/jose-de-la-riva-aguero-y-su-tesis.html>

Videos:

Peru21TV. (2011, Noviembre 19). Miguel Gutiérrez presenta su novela Una pasión latina. [Archivo de Video].

Recuperado de <http://www.youtube.com/watch?v=nvdZiGILEh4&feature=related>

UCHCANAL. (2011, Octubre 25). Entrevista a Miguel Gutiérrez. [Archivo de Video].

Recuperado de <http://www.youtube.com/watch?v=dlej3nm4iBY&feature=BFa&list=FLWWVm9oP0Kt6U6kLjWMBGTg>

PeruVista. (2010, Junio 2). La función de la palabra 19MAY2010. [Archivo de Video].

Recuperado de <http://www.youtube.com/watch?v=-VdUHB2wUFY&feature=related>

